

**LAS INSURRECCIONES DE LOS LIBIO-  
BEREBERES EN EL MAGREB Y EL  
POBLAMIENTO ANTIGUO DE CANARIAS: Juba  
II de Mauritania y su problema con las tribus  
norteafricanas en los siglos I a.C.-I d.C.**

## ÍNDICE:

### 0. EL PROBLEMA INDÍGENA EN EL PROCESO DE EXPANSIÓN DE ROMA EN ÁFRICA

#### 1. JUBA II, BREVE BIOGRAFÍA 1.1. Juba II

1.1.a. *Juba II, rey aliado y amigo de Roma*

1.1.b. *Capitales reales*

1.1.c. *Juba, soberano de los Mauri*

1.2. *Dinastías norteafricanas. Roma en la esfera de las dinastías norteafricanas*

#### 2 ETAPAS DEL CONFLICTO

**Primeras sublevaciones de los pueblos norteafricanos contra el poder de Roma**

2.1. *Muerte de Boco II sin herederos.*

2.1.b. **Los MAURI; los GAETULI, los GARAMANTES; Los MARMARIDAI**

2.2. *Veinte años de tregua a los insurrectos*

2.2.a. **Nuevos ataques indígenas**

-Intervención decisiva de *Cossus Cornelius Lentulus* en la “Guerra Gétula” (3-6 d.C.)

-Reaparición en el conflicto de los Musulames

**Sumisión de Mauri, Musulames y Gaetuli**

-2.2.b. Juba II y su celebración de las victorias: *ornamenta triumphalia* de Juba II y de su hijo Ptolomeo

2.2.c. **Relativa calma al final del reinado de Juba II, rota por una sublevación de los Musulames.**

2.2.d. **Medidas “expansivas” de Roma a fin de ampliar y afianzar los recursos estratégicos**

#### 3. REAVIAMIENTO DE LAS HOSTILIDADES: TACFARINAS

3.1. **Campañas de Roma frente a Tacfarinas**

3.2. **Primera derrota de Tacfarinas a mano M. Furius Camillus**

3.3. **Reanudación de las actividades por parte de Tacfarinas**

3.3.a. **Tacfarinas ataca el *castellum* de Thala. Nueva derrota del indígena el 20 d.C.**

3.3.b. **Embajada enviada por Tacfarinas a Roma para negociar una serie de demandas territoriales**

3.3.c. **Negativa de Tiberio: nueva campaña de Iunius Blaesus y nueva victoria parcial**

**3.3.d. Intervención de P. Cornelius Dolabella. Victoria sobre Tacfarinas y muerte del númida tras el asedio de *Thubursicum Numidarum***

**3.3.e. Algunas concesiones de Tiberio a los Musulames**

**4. REVUELTA DE AEDEMÓN (40-41 d.C.)**

**4.1. La caída de Aedemón**

**5. LAS CAMPAÑAS DE LOS AÑOS 42-44 d.C.**

**5.1. Suetonio Paulino**

**6. CREACIÓN DE LAS DOS PROVINCIAS DE LAS MAURITANIAS**

**6.1. Últimas repercusiones de los alzamientos en la Mauritania**

**7. REVUELTAS EN EL AÑO DE LOS 3 EMPERADORES. LA CRISIS DEL 68-69 d.C.**

**Galba y las rebeliones bereberes**

**8. ÉPOCA DE LOS FLAVIOS**

**8.1. Nuevos problemas ocasionados por los Mauros**

**8.2. Nuevos pueblos que entran en el conflicto:**

**los Garamantes**

**los Nasamones**

**Expediciones a Etiopía**

**Nueva revuelta maura**

**9. CAMBIO DE SINO DE LA SITUACIÓN BÉLICA DEL NORTE DE ÁFRICA: SUMISIÓN DE GARAMANTES Y NASAMONES**

**10. DIOCLECIANO "DESCUIDA" LA MAURITANIA TINGITANA**

## **1 JUBA II: BREVE BIOGRAFÍA**

Juba II de Mauritania nacido el 52 a.C. en el seno de la familia imperial númida, fue hijo de JUBA

I, REY DE NUMIDIA,

‡ DIAPOSITIVA JUBA I ‡

cuyo suicidio, tras la derrota a manos de Julio César en la batalla de Tapso el 46 a.C.<sup>1</sup>, determinó que la infancia del joven príncipe se viera bruscamente interrumpida y cambiase totalmente de escenario.

Tras este acontecimiento, el reino de la Numidia se convirtió, en su mayor parte, en provincia imperial<sup>2</sup> y en Roma, César tomó al niño Juba bajo su protección y gracias a ello cultivó la amistad de Octaviano, que prosiguió amparando al joven príncipe desheredado después del asesinato de César y que le dio una gran confianza al llevarlo a algunas de sus campañas militares más exitosas<sup>3</sup>. De esta manera, para recompensarle por la ayuda prestada, quizás, en Accio, y en la Guerra de los cántabros<sup>4</sup> le otorgó, el 25 a.C., junto con las insignias de su reino, el gobierno de la Mauritania que él mismo había asegurado después de la muerte de Boco II el año 33 a.C., incluyéndolo en la esfera administrativa romana bajo la autoridad de un prefecto ecuestre.

### ‡ DIAPOSITIVA AUGUSTO ‡

Esta ACTITUD DE OCTAVIO AUGUSTO ha suscitado múltiples teorías, entre las que, quizás, podríamos destacar la que apunta que el sagaz político romano modificó su proyecto inicial respecto a Mauritania (de anexionarla al poder de Roma) por la rápida evolución de su política respecto al Imperio y a sus dependencias. Augusto podría haber comenzado a acariciar la idea de situar en el trono norteafricano a un devoto seguidor al que habían formado sus propias manos en la admiración y veneración al espíritu romano y que se perfilaba como el candidato idóneo para romanizar un territorio demasiado “bárbaro” y hostil a los designios del alto mando romano. Por lo demás, ya había probado su valía y su fidelidad en las anteriormente citadas campañas militares y ante sus previsores ojos, la política de civilizar un pueblo, que ya estaba dando sus frutos en el Próximo Oriente, era la mejor manera de llevar a cabo las operaciones sin el desgaste de las operaciones de represión y de lograr una conquista más sólida y durable, como bien sentenciaba Cornelio Nepote<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> W.C. McDermott, “M.Petreibus and Juba”, *Latomus*, 28(1969), p. 857.

<sup>2</sup> J.-L. Voisin, “Le triomphe africain de 46 et l’idéologie césarienne”, *AntAfr*, 19(1983), pp.10-14.

<sup>3</sup> D.C., LI, 15, 6.

<sup>4</sup> D.C., LIII, 26, 1.

<sup>5</sup> NEP., Dion, 5: *nullum imperium tutum nisi benevolentia munitum*.

Muchos eran los FACTORES QUE RESALTABAN LA FIGURA DE JUBA II PARA TALES DESIGNIOS,

1.- pues no se debe olvidar que, aunque su primera infancia transcurrió en la corte númerida donde imperaba el ambiente libiofenicio, su pronta llegada a Roma le supuso el paso de liberto de la servidumbre de Octavio a convertirse en UNO DE LOS JÓVENES MEJOR EDUCADOS ENTRE LA ÉLITE DE LA JUVENTUD ROMANA. No sólo se entrenó para usar las armas sino para la apreciación sobre la base de sus conocimientos del libio y del púnico de los productos grecolatinos en el campo de diversas materias, entre las que destacaban el arte y la literatura. A todo esto, se unió su gran inteligencia que le llevó a distinguirse prontamente en todos los ejercicios<sup>6</sup> y a realizar una enciclopédica obra de carácter heterogéneo de la que, desgraciadamente, se conservan escasos fragmentos.

2.- Aparte de todas estas consideraciones, el ESTABLECIMIENTO DE UN REINO CLIENTE suponía para Augusto la reducción del número de sus armadas en África, requerido de forma acuciante por los nuevos frentes que se habían abierto en Europa y Asia, además de que estas tierras eran un importante abastecedor de trigo para la *Urbs* e, inclusive, para el resto de Italia. Por lo tanto, el nuevo rey sería el encargado de velar por la paz de esta provincia que estaba destinada a funcionar como estado tapón frente a las fluctuaciones promovidas por los gétulos rebeldes.

‡ MAPA ‡

En cuanto al MARCO TERRITORIAL DE ESTE NUEVO REINO, a partir de los datos de las fuentes antiguas, puede deducirse que Juba II rigió:

→ los territorios de **Boco II y Bogud**,

→ a los que se añadiría una parte de la **Getulia** (las regiones comprendidas entre el *Sitifis* y *Biskra*, zonas que teóricamente parecían haber estado sometidas con anterioridad al poder de Juba I).

Por otro lado, al sur de la Numidia no debían existir fronteras bien delimitadas y entre los territorios de la confederación de *Cirtes* y el río Bou Jalán se podía ver una zona apta para servir de freno ante posibles hostilidades y ligada a la Numidia, comarca en la que en esa época debían localizarse los

---

<sup>6</sup> J. Carcopino, *Le Maroc antique*, París, 1943, p.31.

## conjuntos de tribus que perturbaban los límites políticos y que suponía la frontera del poder de Juba

### II.

Estas informaciones se complementan con la hipótesis de J. Desanges<sup>7</sup>, quien sostiene que la Getulia gobernada por Juba II

→correspondía al sur de la Numidia entre *Zarai* y *Thabudeos*, pero nunca más allá, ya que Roma se reservaba el poder de vigilar a:

- los Musulames,
- a los gétulos del N. y N.E. del Aurès y
- a los nómadas del Sur de la Tunicia.

Esta tesis se verá corroborada por S. Gsell<sup>8</sup>, quien determina que los dos reinos dados a Juba por Augusto y reunidos durante algunos años, del 38 a.C. al 33 a.C., bajo la tutela de Boco<sup>9</sup>, eran de considerable extensión y podrían tener como frontera la desembocadura del río *Ampsaga*, marca del extremo oriental de la Mauritania<sup>10</sup>.

Juba II se contentaba con el ROL DE POLÍTICO EFICAZ Y DE PRÍNCIPE LEAL que colaboraba en todo momento con el procónsul en la defensa de los intereses romanos contra los indígenas norteafricanos, por lo que Augusto consideró que era suficiente la instalación de un rey aliado y “cliente” para defender esta provincia, una tierra poblada de gentes en continua rebelión, mientras que las colonias serían mantenidas independientes del mauritano y algunas de ellas ligadas administrativamente a la *Baetica*<sup>11</sup>, provincia de la España romana.

---

<sup>7</sup> J. Desanges, “Les territoires gétules de Juba II”, *REA*, 66(1964), pp. 33-47, texto que ofrece otras informaciones de relieve en torno a las posesiones de Juba II, tales como la polémica entablada a partir de los textos de Flor., II, 31 y D.C., LV, 28, 3-4 sobre si los gétulos estaban sometidos o no a su autoridad real, y muestra el escepticismo de este sabio historiador a la hora de considerar que Augusto pudiese haber encomendado a Juba la misión de controlar las tribus situadas al sur de la provincia romana donde no había un límite definido. Asimismo, concluye con que los datos aportados por Str., XVII, 3, 7 sobre los confines del reino mauritano eran desacertados, puesto que este rey no heredó ni *Cirta* ni la *Provincia nova*, unidas en derecho a partir del 27 a.C. al *Africa vetus*. Estos datos, a nuestro juicio, contradicen la referencia de Estrabón y la información apuntada por D.C., LI, 15, 6, donde se recalca la recompensa territorial a cambio del reino paterno, pues las líneas aquí comentadas puntualizan la noticia y precisan que se trataba de una parte de la Getulia (*τῆς τε Γαιτουλίας τινά*) y las posesiones de Boco II y Bogud.

<sup>8</sup> S. Gsell, *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, t. VIII, Osnabrück, 1972, pp.212-213.

<sup>9</sup> Recordemos que Plinio en su *HN*, V, 16 concreta: *Iuba, Ptolomaei pater, qui primus utriusque Mauretaniae imperitavit*.

<sup>10</sup> A pesar de que Estrabón (XVII, 3, 12) indique que el límite entre el país sometido a Juba y el que pertenecía a los romanos era el puerto de Salda, actualmente *Bougia* (un error evidente, pues entre Salda y el *Ampsaga* se encuentra *Igilgili* (*Djiedjeli*), colonia fundada en Mauretania por Octavio tras la muerte de Boco e inmediatamente incluida en el reino de Juba II y de su hijo.

<sup>11</sup> Al menos *Zilis*, como puede deducirse de las informaciones de Plin., *HN*, V, 2.

Así, el poder del nuevo soberano consistiría en garantizar la seguridad y promover el desarrollo económico, lo que se evidenciaba como un escalafón previo a una anexión futura, fácilmente alcanzable gracias a la tranquilidad que irradiaba la presencia de un príncipe fiel.

‡ PARENTESCOS DE JUBA II ‡

‡ CLEOPATRA SELENE ‡

Además de estos dones territoriales a nuestro monarca, Augusto concertó SU MATRIMONIO CON CLEOPATRA SELENE, única hija superviviente del triunviro Marco Antonio y Cleopatra VII, quien fue educada por su hermana Octavia, la viuda de Marco Antonio<sup>12</sup>.

La joven pareja fue a vivir a su nuevo reino, cuyo eje principal fue la ciudad de CESAREA<sup>13</sup>, a pesar de que autores como André Jodin<sup>14</sup> o Jeronime Carcopino<sup>15</sup> consideren que compartió las funciones de capital real con VOLUBILIS, ciudad enclavada en la Mauritania Occidental.

‡ IOL-CAESAREA ‡

‡ VOLUBILIS ‡

En el año 40, como veremos en páginas siguientes, con el ASESINATO DEL SUCESOR DE JUBA II, SU HIJO PTOLOMEO, por orden del emperador Calígula<sup>16</sup>, finalizó el período de existencia del reino mauritano como estado independiente ligado política y administrativamente a Roma, ya que a partir de ese momento se inicia un período denominado “interregno”, en el que se prepara la anexión de este territorio al conjunto de las provincias romanas.

‡ PTOLOMEO ‡

### 1.3. Juba II

#### 1.3.a. Juba II, rey aliado y amigo de Roma

#### Reinado de Juba II: Antecedentes históricos

‡ DIAPOSITIVA de estos 2 TEXTOS ‡

**Str., XVII, 3, 9 p.829**

τὴν δὲ χώραν μετὰ Σόφακα κατέσχε Μασανάσσης, εἶτα Μικίψας, εἶτα καὶ οἱ ἐκεῖνον διαδεξάμενοι, καθ' ἡμᾶς δὲ Ἰούβας ὁ πατὴρ τοῦ νεωστὶ τελευτήσαντος Ἰούβα.

<sup>12</sup> M. Coltelloni-Trannoy, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av.J.-C.-40 ap.J.-C.)*, Paris, 1997, p.36.

<sup>13</sup> Ph. Leveau, “Caesarea de Mauretanie, ville romaine d’époque augusteene”, *Caesarodunum*, 15(1980), pp.71-74.

<sup>14</sup> A. Jodin, “Volubilis Regia Iubae. Contribution à l’études des civilisations du Maroc antique préclaudien”, *REL*, 66(1988), pp. 364-365.

<sup>15</sup> J. Carcopino, “Volubilis Regia Iubae”, *Hesperis*, 17, 1(1993), p.5.

<sup>16</sup> Ph. Leveau, “La fin du royaume maure et les origines de la province romaine de Maurétanie Césarienne”, *BCTH*, 17 B (1981), pp.16-17; J. Carcopino, “Sur la mort de Ptolémée roi de Maurétanie”, *Mélanges de Philologie, de Littérature et d’Histoire Anciennes offerts à A.Ernout*, Paris, 1940, pp. 42-50.

*Masinisa se hizo dueño de la región de Sophax, después Micipsa y luego sus sucesores, en nuestro tiempo (la dominó) Juba, el padre del Juba que recientemente ha fallecido.*

**Str., VI, 4, 2 p. 288**

Τῆς δὲ Λιβύης, ὄση μὴ Καρχηδονίων, βασιλεῦσιν ἐπετέτραπτο ὑπηκόοις οὖσιν, ἀφιστάμενοι δὲ κατελύοντο· νυνὶ δ' εἰς Ἰούβαν περιέστηκεν ἢ τε Μαυρουσία καὶ πολλὰ μέρη τῆς ἄλλης Λιβύης διὰ τὴν πρὸς Ῥωμαίους εὐνοϊάν τε καὶ φιλίαν.

*En cuanto a Libia, toda la que no perteneció a los cartagineses, se dio a los reyes obedientes, que, en caso de sublevación, eran destronados. Actualmente, la Maurusia y otras muchas partes del resto de África han recaído en Juba por su lealtad y amistad con los romanos.*

Sostiene Estrabón, como veremos luego en Tácito<sup>17</sup>, que JUBA HABÍA RECIBIDO EL REINO MAURITANO COMO UN DONUM POPULI ROMANI por su “buena disposición con los romanos”, lo cual nos sitúa en EL SISTEMA DE RELACIONES SOCIALES Y POLÍTICAS DEL PATRONAZGO-CLIENTELA, pilar de la estructura de la sociedad romana, como pudo haberlo sido el feudalismo en la Edad Media.

‡ DIAPOSITIVA TEXTO “DONUM POPULI ROMANI” ‡

Andrew Wallace<sup>18</sup> sostiene que esta práctica constituía la relación substancial entre dominador y dominado, pues la totalidad del pueblo romano, el círculo dirigente y la masa a la que dirige, se regía por múltiples vínculos basados en la *fides* y en las uniones personales. Además, entre las principales formas de dependencia destacaba el *patrocinium* en las cortes reales y en las comunidades, junto con la relación política y la obligación financiera que determinaban la distribución del poder político.

La actitud de Juba hacia Roma, que se observará con más detalle en fragmentos posteriores, encuentra su parangón en determinadas acciones de los soberanos del Bósforo, algunos de los cuales a finales del siglo I d.C. usaban los más célebres métodos del mundo helenístico para expresar su servilidad a Roma, tales como cambiar el nombre de sus ciudades en honor al emperador romano de turno, el uso de los *tria nomina*, su compromiso con el culto al emperador y la dedicatoria de numerosas inscripciones en honor a los miembros de la Casa Imperial<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Tac., *Ann.*, IV, 4, 3.

<sup>18</sup> A. Wallace-A. Hadrill, *Patronage in Ancient Society*, London-New York, 1989, p. 68.

<sup>19</sup> K. Nawotka, “The attitude towards Rome in the Political Propagande of the Bosphoran Monarchs”, *Latomus*, 48.2(1989), pp. 336-338.

Además, los reyes clientes de Roma tienden a ser considerados por los historiadores<sup>20</sup> como “reyes en período de prórroga” y sus reinos como territorio destinado a pasar, tras un lapso de tiempo más o menos largo, bajo el control directo de la gran potencia hegemónica del Mediterráneo. Así pues, instaurar o mantener un reino cliente no sería, finalmente, más que un preludio de una anexión futura en el momento en que llegaran a aunarse las condiciones favorables.

En el territorio mauritano, en un período de sesenta y cinco años, del 25 a.C. al 40 d.C., Roma usó paralela y simultáneamente los dos métodos del protectorado y de la anexión, pues coexistieron trece colonias de ciudadanos romanos con los dominios devueltos a la dinastía mauritana<sup>21</sup>. El horizonte del Oriente romano en el siglo I d.C., con la única salvedad del rey Juba II de Mauritania en las tierras occidentales, presentaba un entramado de reinos regentados por reyes clientes de Roma.

Atendiendo a la significación del calificativo de “cliente”, ligado al nombre de príncipes y reyes orientales, hay que señalar que se trata de una invención moderna, cuya acepción sería aproximadamente el de ‘amigo y aliado’, que ya venía precedida en la época republicana por la iniciativa de Escipión, en el año 148 a.C., en referencia a su decisión sobre la sucesión de Masinisa<sup>22</sup>.

El rey *socius* es oficialmente un aliado, aunque, la realidad demuestra que es un cliente de Roma, hecho del que Oriente proporciona ejemplos tan ilustrativos como los casos de Átalo III de Pérgamo, Nicomedes IV de Bitinia o Ptolomeo Apión de Cirene.

Cuando Augusto acapara sobre su persona el poder real romano, recupera la clientela de Antonio, con la novedad de que no podría llegar a haber otro patrón que el príncipe, al menos, en el nivel más alto, y de que la clientela pasaba de un emperador a otro, circunstancias que se confabulan para recalcar el sometimiento del rey cliente y señalar su dependencia respecto al emperador, a quien debía incluso su propio título<sup>23</sup>.

En este sentido, pone en marcha Roma una maquinaria cultural mediante la cual muchos de estos reyes llegaron a recibir en la infancia su educación en la capital del Imperio, donde LOS “REHENES-

---

<sup>20</sup> H. Pavis D’Escurac, “Les méthodes de l’imperialisme romain en Maurétanie...”, *art. cit.*, pp. 221-233.

<sup>21</sup> Propiamente Juba no era un mauritano sino el hijo de un rey nómada ya desaparecido, cuyo reino había sido anexionado al Imperio como la provincia de *Africa nova*.

<sup>22</sup> M. Sartre, *L’Orient Romain...*, *op.cit.*, Paris, 1991, p. 59.

<sup>23</sup> M. Sartre, *Ibidem*.

CORTESANOS” adquirirían más una instrucción política que una verdadera educación romana, a la par que llegaban a procurarse un conjunto de amistades y relaciones muy útiles. Este proceso educativo tenía, por todo ello, como principal finalidad el integrar al futuro príncipe cliente en un universo mental y cultural que era compartido con los dirigentes del Imperio: la ciudad romana. Todos ellos recibían bastante pronto la ciudadanía romana y así vemos cómo los Herodianos fueron los *Iulii*, *Caius* o *Marcus*; -el rey del Ponto, Polemón I y sus hijos, los *M. Antonii*;  
- Antíoco IV de Commagenes un *C.Iulius*, etc.

No obstante, contribuía a la reducción de su prestigio real, especialmente en Oriente, el que el rey cliente fuera un *rex-datus*, que debía, por definición, su trono a Roma, tanto en el caso de aquellos individuos a los que se les prometía el rango de rey como en el de los herederos de una larga genealogía real, para quienes la restauración dinástica aparecía como un gesto de *benevolentia* del emperador.

En definitiva, según el sistema de clientela, estos reyes no existirían si el emperador no tuviese a bien reconocer su legitimidad, de igual modo que ninguno de ellos podría suceder a sus padres sin el consenso de su patrono. Por todo ello, el lazo de dependencia existente era reconocido por estos clientes y como prueba de fidelidad y adhesión acostumbraban a ir a rendir homenaje al emperador en Roma o en cualquier otro sitio donde su presencia fuese oportuna<sup>24</sup>.

En el caso concreto de JUBA, como en el de otros reyes, SU ESTADO CONSERVABA INTACTA SU ESTRUCTURA ADMINISTRATIVA Y FISCAL, a la vez que su armada y fuerzas locales del orden se limitaban a velar por la seguridad interior.

El ejercicio de la justicia quedaba en sus manos, con la excepción de temas de política exterior y asuntos que por su gravedad demandasen la intervención de una potestad superior, en estos casos, el gobernador de la provincia vecina ejercían siempre una especie de tutela sobre los clientes próximos a su área de gobierno. Por el lado de las obligaciones del reino cliente destacaba el pago de un tributo a Roma como símbolo de su sujeción y la obligación a proporcionar hombres a la armada del Imperio<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> Suet., *Aug.*, LX.

<sup>25</sup> Para más información véase el completo estudio de Maurice Sartre, *L'Orient Romain...*, *op.cit.*, pp. 64-65.

En definitiva y como conclusión, debemos hacer especial hincapié en el dato de que la amistad que liga y subordina a Roma a los soberanos mauritanos se fundamenta evidentemente en su compromiso político, pero se justifica también de una manera mucho más personal por la estima recíproca entre Augusto y Juba II, cimentada durante sus años de convivencia en su más temprana juventud.

**Str., XVII, 3, 7 p.828**

*τοὺς δὲ Μαυρουσίους ἔνιοί φασιν Ἰνδοὺς εἶναι τοὺς συγκατελθόντας Ἡρακλεῖ δεῦρο. μικρὸν μὲν οὖν πρὸ ἡμῶν οἱ περὶ Βόγον βασιλεῖς καὶ Βόκχον κατεῖχον αὐτήν, φίλοι Ῥωμαίων ὄντες· ἐκλιπόντων δὲ τούτων, Ἰούβας παρέλαβε τὴν ἀρχήν, δόντος τοῦ Σεβαστοῦ Καίσαρος καὶ ταύτην αὐτῷ τὴν ἀρχὴν πρὸς τῆ πατρίδα· υἱὸς δ' ἦν Ἰούβα τοῦ πρὸς Καίσαρα τὸν θεὸν πολεμήσαντος μετὰ Σκιπίωνος. Ἰούβας μὲν οὖν νεωστὶ ἐτελεύτα τὸν βίον, διαδέκται δὲ τὴν ἀρχὴν υἱὸς Πτολεμαῖος, γεγονὼς ἐξ Ἀντωνίου θυγατρὸς καὶ Κλεοπάτρας (ed. H.L. Jones).*

*Algunos dicen que los mauritanos eran los indios que regresaron con Heracles a este lugar. Poco antes de nuestra época, los reyes descendientes de Bocco y Bogud, amigos de los romanos, se apoderaron del país, pero tras su muerte, Juba heredó el reino, dado que César Augusto se lo concedió en recompensa por el reino paterno. Éste era hijo del Juba que luchó junto a Escipión contra el divino César. Juba ha muerto recientemente, pero su hijo Ptolomeo, cuya madre era hija de Antonio y de Cleopatra, le ha sucedido en el trono.*

**Tac., Ann., IV, 4, 3**

*Mihi quoque exsequendum reor, quae nunc tunc Romana copia in armis, qui socii reges... Mauros Juba rex acceperat donum populi Romani. cetera Africae per duas legiones...coercita (ed. P. Wuilleumier).*

*Pienso que también debo exponer cuál era la tropa romana armada entonces, cuáles eran los reyes aliados... El rey Juba había recibido a los mauros como regalo del pueblo romano. El resto de África estaba controlado por dos legiones...*

Nos encontramos aquí con dos fragmentos que ayudan a esclarecer la posición del reino de Juba II en el marco administrativo y político romano. Sostienen ambas fuentes que Juba II obtuvo el reino mauritano por parte de Juba II gracias al criterio de Octavio Augusto<sup>26</sup>, quien había aceptado el legado del rey Bocco el Joven, desaparecido el 33 a.C. sin descendencia legítima, y había instalado allí once colonias de veteranos, para con posterioridad, el 25 a.C., volver a ceder el reino a Juba II, pues probablemente, considera que la ocupación romana del territorio era prematura y era necesario preparar a los jefes indígenas<sup>27</sup>.

**1.1.b. Capitales de su reino**

**Str., XVII, 3, 12 p.828**

<sup>26</sup> J. Carcopino, *Le Maroc Antique, op.cit.*, p. 35.

<sup>27</sup> Esta situación fue anulada de un plumazo en el año 40 d.C., fecha en que Calígula determina que había llegado el momento de asumir la administración directa sobre estos territorios y manda a asesinar al joven rey Ptolomeo de Mauritania.

*Ἦν δ' ἐν τῇ παραλίᾳ ταύτῃ πόλις Ἰᾶλ ὄνομα, ἣν ἐπικτίσας Ἰούβας ὁ τοῦ Πτολεμαίου πατὴρ μετωνόμασε Καισάρειαν ἔχουσαν καὶ λιμένα καὶ πρὸ τοῦ λιμένος νησίον. μετὰξὺ δὲ τῆς Καισαρείας καὶ τοῦ Τρητοῦ μέγας ἐστὶ λιμὴν, ὃν Σάλδαν καλοῦσι· τοῦτο δ' ἐστὶν ὄριον τῆς ὑπὸ τοῖς τῶ Ἰούβα τῆς ὑπὸ τοῖς Ῥωμαίοις.*

En esta costa estaba una ciudad con el nombre de Iol, a la cual Juba, el padre de Ptolomeo, tras construirla, le cambió el nombre por el de Cesarea(...) entre Cesarea y Treto hay un gran puerto llamado Salda, que es el límite entre el territorio gobernado por Juba y el gobernado por los romanos.

**Plin., HN, V, 20**

*Promontorium Apollinis oppidumque ibi celeberrimum Caesarea, ante vocitatum Iol, Jubea regia, a Divo Claudio coloniae iure donata...*

El promontorio de Apolo y allí la fastuosísima ciudad de Cesarea, que primero se llamó Iol, corte de Juba, el Divino Claudio le concedió privilegios de colonia real.

**Mela, I, 30**

*Iol ad mare aliquando ignobilis, nunc quia Jubae regia fuit<sup>28</sup> et quod Caesarea vocitatur inlustris<sup>29</sup>.*

Iol situada junto al mar, antiguamente desconocida, pero ahora célebre porque fue la corte de Juba y se llama Cesarea<sup>30</sup>.

**Lucius Ampelius, Mem., XXXVIII, 2, 1**

*Iuba rex qui Curionem legatum Caesaris oppressit; mox occiso Pompeio Catonis et Scipionis partes firmare conatus cum se in regiam recepisset post magnificam cenam interficiendum se dedit. Iuba rex litteratissimus qui Caesaris Augusti iussu regnavit et magnificentissimam urbem Caesaream condidit.*

Juba, rey que aplastó a Curión, legado de César. Luego, cuando asesinaron a Pompeyo, tras tratar de apoyar las facciones de Catón y Escipión, una vez que se retiró a su palacio real, se suicidó después

---

<sup>28</sup> Este perfecto de Mela sitúa este fragmento como posterior a la desaparición de Juba II el 23/24 d.C. y hay que tener en cuenta que probablemente hubo que esperar cierto tiempo desde el acceso al trono de Juba y su política respecto a la villa para que el nuevo nombre fuese reconocido más ampliamente.

<sup>29</sup> El paralelo entre los textos de Plinio y Pomponio Mela se observa en los sintagmas *Iubae regia, vocitatur, inlustris*, de Mela, y *Iubae regia, vocitatum, celeberrimum*, de Plinio, que ha sido estudiado magistralmente por J. Desanges en su introducción a *Pline l'Ancient. Histoire Naturelle, Livre V, 1-46 (L'Afrique du Nord)*, op.cit., pp. 13-14. Mantiene que a pesar de que Plinio citara a Pomponio Mela como fuente latina del libro V, es evidente que ambos historiadores explotaron de forma independiente una fuente común, posterior al año 19 d.C., o quizá, Plinio la consultó en Mela, como atestigua el parentesco textual puesto de manifiesto. Por otro lado, el contexto general de la descripción de la costa norteafricana en la que se inspiran ambos revela unos índices muy similares que llevan al genial historiador francés a deducir una fuente datable de época de Octavio, entre el año 44 y el 27 a.C., cuando éste último pasa a ser *Augusto*.

<sup>30</sup> Debemos resaltar, siguiendo a J. Carcopino, *Le Maroc Antique*, op.cit., que la visión civilizadora de la mentalidad romana se plasma en un apelativo que ninguno de los otros textos presenta, pues pareciese que a los ojos romanos la antigua villa fenicia únicamente entra con brillo propio en su historia a raíz de ser rebautizada con el nombre de *Caesarea*. Plinio, por su parte, se limita a hablar de la *oppidum celeberrimum Caesarea* antes llamada Iol (*ante vocitatum Iol*) y Estrabón, simplemente, da el dato de su reconstrucción y cambio de nombre.

de una magnífica cena. Juba, rey muy erudito, el cual reinó por orden de César Augusto y que fundó la fastuosísima ciudad de Cesarea.

**Isid., Etym., XV, 1, 75**

*Caesaream Mauretaniae oppidum Iuba rex Maurorum in honorem Caesaris Augusti condidit, quam ex eius nomine Caesaream appellavit; sicut Herodes aliam Caesaream in Palestina, quae nunc urbs est clarissima .*

Juba, rey de los mauritanos, fundó la ciudad de Cesarea en Mauritania en honor a César Augusto, a la que llamó por el nombre de aquél; como Herodes, fundó, otra Cesarea en Palestina, la cual es ahora una ciudad muy famosa.

**Eutropius, VII, 10, 3**

*Tanto autem amore etiam apud barbaros fuit ut reges populi Romani amici in honorem eius conderent ciuitates, quas Caesareas nominarent, sicut in Mauritania a rege Iuba et in Palestina, quae nunc urbs est clarissima .*

Tanto le quisieron los bárbaros, que los reyes aliados del pueblo romano fundaron ciudades en su honor, que llamaron “Cesareas”, como en Mauritania el rey Juba y en Palestina, la cual es ahora una ciudad famosísima.

**Solin., 25, 16**

*Caesariensi colonia Caesarea inest a divo Claudio deducta, Bocchi prius regia, postmodum Iubae indulgentia populi Romani dono data. inest et oppidum Siga quod habitatum Syphaci fuit.*

En la Cesariense está la colonia de Cesarea, fundada por el divino Claudio, que primero fue palacio del rey Bocco y que más tarde, por la benevolencia del pueblo romano, se dio como regalo a Juba. Aquí se halla también la ciudad de Siga, que fue la residencia de Sifax<sup>31</sup>.

En este conjunto de fragmentos tenemos conocimiento del LUGAR QUE FUE ELEGIDO POR JUBA II COMO SEDE DE SU CORTE REAL, IOL, QUE PASA A DENOMINARSE CESAREA.

Iol había sido una de las capitales del rey mauro Bocco II, que reinó en el Magreb occidental en el siglo I a.C., y remontándonos a algunas de las noticias históricas más antiguas que sobre ella se tienen, sabemos que desde el 213 a.C. se hallaba bajo la dependencia del rey masaesyle Sifax, tras cuya desaparición fue integrada en el vasto reino massyle constituido por Masinisa durante sus cincuenta y cinco años de reinado y reconstruido por Micipsa, 148-118 a.C.

Un breve periplo por la historia de este territorio nos lleva a nombres de reyes mauros tales como:

---

<sup>31</sup> Parece que Solino fue la única fuente que recoge el dato de que, antes de ser la sede real de Juba, aquí estuvo el palacio del rey Bocco II de Mauritania, que perdió el reino en el 38 a. C. al ser expulsado del lugar por Bogud. Para más información sobre esta ciudad cf. S. Gsell, *Cherchel, antique Iol-Caesarea*, Argel, 1952.

- *Sosus* o *Mastanesosus*, 80-49 a.C., el derrotado en la contienda entre Marco Antonio y Octavio,

- Bogud<sup>32</sup>, y, finalmente,

- Bocco II, beneficiado al tomar partido por el futuro *princeps* y que muere el 33 a.C. sin dejar un heredero directo. En esta época y, quizá, desde la aparición del reino de la Mauritania occidental, Iol accedió al rango de capital real, condición totalmente acorde con su historia arqueológica que la define como uno de los más antiguos enclaves de la costa mauritana<sup>33</sup>.

Su EXCELENTE POSICIÓN GEOGRÁFICA<sup>34</sup>, situada en una llanura fértil bordeando el litoral y dominada por colinas en las que abundaban olivos y viñas, canteras de la mejor piedra y bosques de excelente madera, avaló la juiciosa elección de Juba II por la antigua regia de Bocco<sup>35</sup>.

Además, cerca de la costa una pequeña isla, el islote Joinville, servía de rompeolas y escollera al PUERTO que algunos consideran fue acrecentado por un Juba<sup>36</sup> muy interesado en potenciar el comercio marítimo de la provincia, como bien manifiestan los testimonios documentales, numismáticos y epigráficos de importantes relaciones comerciales con España, Italia y la Galia<sup>37</sup>.

Plinio, en su texto<sup>38</sup>, nos amplía más las informaciones sobre la ciudad y puntualiza que allí se localizaba un promontorio de Apolo situado, según S. Gsell, con toda probabilidad al N.E. de la villa.

---

<sup>32</sup> Eliminado el 38 a.C.

<sup>33</sup> Había sido fundada por los fenicios, a quienes debe su nombre, y ya aparece en las fuentes desde mediados del siglo IV a.C. Tras la caída de Cartago cae en poder de los príncipes africanos y no es hasta Bocco II cuando es elevada a la dignidad de capital real. S. Gsell en *Promenades Archéologiques aux environs d'Alger...*, *op.cit.*, ofrece un estudio completo sobre esta ciudad y los monumentos históricos hallados en ella.

<sup>34</sup> Siguiendo nuestros textos tenemos conocimiento gracias a Estrabón de que el puerto de Salda constituía el límite del reino de Juba II. Esta rada suponía, además, la apertura del reino hacia Roma y los grandes puertos del Mediterráneo occidental y oriental, acción que llevaría a la ciudad a convertirse en la segunda ciudad portuaria africana después del esplendor de Cartago y que a posteriori definiría su rol en la estructura económica del país. J. Carcopino, *Le Maroc Antique*, *op. cit.*, pp. 169 y ss. ofrece unas aclaratorias ideas a este respecto.

<sup>35</sup> Solin., 25, 16. La designación de Cesarea en sustitución de Iol parece datar del año 32 del reinado de Juba II, o sea, el 16 d.C., pues no hay monedas anteriores a esta fecha que lo documenten, aunque quizá aparecen en este momento pura y exclusivamente como homenaje al recientemente fallecido Augusto o como reconocimiento a su sucesor, Tiberio, pues el título de “Caesar” pasa a utilizarse como designación oficial de la cabeza visible del Imperio. Por otra parte, no es cierto que en algún momento la ciudad hubiera sido denominada como *Iulia Caesarea*, sino que más bien algún copista pudo confundir la abreviatura *I. Caesarea* con *Ioulia Caesarea*. Ofrece un completo estudio de la suerte de este nombre la profesora R. de Aguiar Frazão, *Juba II: exemplo de um rei cliente de Roma (séc. I a.C.- séc. I d.C.)*, São Paulo, 1975, pp. 40-41.

<sup>36</sup> Resulta indispensable hacer referencia al fragmento de Auien., *Ora*, 275/283 en referencia a las relaciones comerciales con Gades, ni los delfines y tridentes plasmados en sus monedas n<sup>os</sup> 253-259. En estos casos aparece el cuerno de la abundancia asociado al tridente (260-264). Véase H. J. Mazard, *Corpus nummorum...*, *op.cit.*

<sup>37</sup> S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, *op.cit.*, t.VIII, p. 230.

<sup>38</sup> Plin., *HN*, V, 20.

Apunta el sabio historiador que allí se adoró con fervor a esta divinidad protectora de Augusto y, por extensión, del soberano mauritano, quien pudo rendirle un fervoroso culto en un santuario situado en la ciudad del que con posterioridad se ha hallado una colosal estatua del dios<sup>39</sup>.

Esta ciudad adquirió un importante rango POR SU FASTUOSÍSIMA ARQUITECTURA Y URBANÍSTICA<sup>40</sup>, ya que Juba II, conforme a la tradición de los reyes fundadores de villas, asienta en el antiguo enclave fenicio una ciudad a cuyo servicio puso todos los recursos que su próspero reino le ofrecía<sup>41</sup>.

A este respecto, no debemos obviar las palabras de Mela I, 30, quien determina que la grandeza de Iol se debió al impulso de Juba, por lo que fue ésta una de las más grandiosas villas del momento como prueban su teatro, uno de los más antiguos del Mediterráneo occidental; su anfiteatro; un circo; quizá un estadio; su grandioso puerto, coronado por un faro de unos 36 metros de altura; un importante trazado de un acueducto; un foro; tres termas y monumentales templos y residencias<sup>42</sup>.

El nombre de Iol debió poseer una importante significación en el contexto del mundo fenicio, por lo que la resolución de nuestro soberano de cambiar el nombre indígena por el romano "Cesarea" constituye un hito en el giro político que se produjo en África del Norte con su entronización. Con este nombre, Juba acomete una acción de un sentido netamente político<sup>43</sup>, a pesar de que ciertos autores vayan más allá y consideren que este cambio revelaba también una suerte de ligazón religiosa a la

---

<sup>39</sup> S. Gsell, *Promenades Archéologiques aux environs d'Alger...*, *op.cit.*, pp. 34-35.

<sup>40</sup> Característica destacada por L. Ampelius, *Mem.*, XXXVIII, 2, 1; Plin., *HN*, V, 20; Mela, I, 30; Isid., *Etym.*, XV, 1, 75.

<sup>41</sup> En esos momentos otros personajes regios, tales como Herodes el Grande y su Cesarea de Palestina, en la misma situación de dependencia respecto a Roma, no dudan a la hora de producir unas villas que recibirán el nombre de Cesarea en honor a su benefactor.

<sup>42</sup> Ph. Leveau, "Caesarea de Maurétanie...", *art.cit.*, pp. 71-77. Otra interesante publicación es la de N. Benseddik, S. Ferdi y Ph. Leveau, *Cherchell*, Alger, 1983.

<sup>43</sup> El nombre Cesarea simboliza las estrechas relaciones existentes entre el *patronus* y su cliente a la par que pone de manifiesto el agradecimiento y adhesión del segundo. Isid., *Etym.*, XV, 1, 75; Plin., *HN*, V, 20 y Eutropio VII, 10 recalcan este hecho. Por otra parte, este tipo de acción de reconocimiento estuvo ampliamente extendida en el mundo romano antiguo, pero sus raíces entroncan con el Oriente griego que Juba tanto admiraba. A inicios del Imperio todavía no se documenta más que una pequeña influencia, pues esta tradición comienza a parecer tímidamente en los últimos tiempos de la República y en las regiones occidentales. En el Oriente helenístico, por el contrario, se multiplicaban los actos de obediencia respecto al nuevo *Princeps* todopoderoso y así proliferan en Asia Menor, Siria, Galacia, Capadocia, Cilicia Campestris, Ponto Ptolemaico, Commágenes, Bitinia o Judea, entre otras, las capitales llamadas Cesarea o Sebastea, en griego, consagradas a su protector. Así pues, el mauritano retoma por su cuenta una larga tradición helenística de la que Pompeyo, Antonio y Octavio sucesivamente se habían beneficiado en Oriente, acto con el cual, repetimos, no pretendió más que hacer evidencia de su sumisión al emperador, a la par que demostrar el triunfo del proceso civilizador romano en una tierra catalogada desde todas las vertientes como bárbara. Para más información consúltese las siguientes referencias: Suet., *Aug.*, 60, 1-3; M. Coltelloni Trannoy, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémé...*, *op.cit.* y Ph. Leveau, "Caesarea de Maurétanie...", *art.cit.*, pp. 17-20.

persona del protector imperial<sup>44</sup>. No debemos indagar demasiado para comprender la inclinación de Juba hacia este tipo de obras faraónicas, pues su educación en Roma le había proporcionado unos gustos refinados y una sensibilidad hacia el arte en general. La importancia de su obra intelectual, como ya se ha visto en estas páginas, y el que potenciara que su capital llegase a constituirse en centro neurálgico de la cultura grecolatina en el Norte de África posibilita pensar que quizá pudo haber llegado a crear una enorme biblioteca a la más pura inspiración grecorromana y alejandrina.

A nuestro juicio, sin embargo, Juba II con esta empresa hacía gala de su educación y de un pensamiento moldeado en la admiración del mundo grecorromano y helenístico, pues, a la par que hace de Cesarea el eje neurálgico de un reino caracterizado por una gestión político-administrativa a la romana y un espíritu sensible a la cultura cosmopolita, debía conciliar esta postura con un conjunto poblacional muy fragmentado y arraigado a la vida tribal.

Cesarea será el paradigma de un nuevo reino que estaba llamado a ser regido por una ley y un orden completamente vinculados a la capital del Mediterráneo antiguo y toda la monumental labor urbanística y artística de nuestro rey no era más que un intento de dar a este proyecto gubernativo un marco adecuado, totalmente afín a su sensibilidad.

La rebautización de Iol como Cesarea, repetimos, no fue más que un homenaje a su benefactor llevado hasta el punto de que llegó a ocupar un lugar primordialísimo en la vida de esta ciudad.

Así, hallazgos arqueológicos como el de un santuario consagrado al culto imperial dan prueba de ello. Juba, como otros "*reges socii et amici populi Romani*" gozó de un estatuto dependiente de las directrices imperiales como bien testimonian apelativos referidos a estos soberanos como *ὀπηχοί*<sup>45</sup> o *ἔνσπονδος* 'aliado'<sup>46</sup> que dan cuenta, especialmente el primero de ellos, de la situación real de sumisión o sujeción a Augusto y a sus sucesores.

Asimismo, Estrabón en sus textos<sup>47</sup> viene a reflejar magistralmente esta realidad sometida a un continuo examen tanto político-administrativo como militar.

---

<sup>44</sup> Véase M. Coltelloni Tranny, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémé...*, op.cit., pp. 144-145.

<sup>45</sup> Plu., *Ant.*, 61, 1-2.

<sup>46</sup> Plu., *Ant.*, 54, 9, 1.

<sup>47</sup> Str., XVII, 32, 4 y XVII, 3, 25.

Estas páginas deben darnos, además, pábulo para hacernos eco de teorías que apuntan a la EXISTENCIA DE OTRAS CAPITALS REALES DE JUBA II, hecho comprensible si se tiene en consideración la amplitud de sus dominios territoriales y la escisión geográfica existente entre el ámbito occidental y el oriental.

La administración de Calígula y Claudio supo reconocer esta realidad al conformar sin solución de continuidad tras la muerte de Ptolomeo dos provincias, la *Mauritania Tingitana* y la *Mauritania Caesarensis*, destinadas a llevar una existencia paralela pero regidas de forma independiente por un procurador senatorial y un procurador ecuestre respectivamente.

A partir de los textos se puede concluir que *Iol-Caesarea* fue la capital real de Juba II, como sostiene Solino<sup>48</sup> (*Bocchi prius regia*) en la región oriental del reino de Mauritania y a instancias de la antigua elección de Bocco.

Por ello es lícito pensar que pudo repetir la misma operación en el territorio occidental al apropiarse de la antigua regia de Bogud, pues los mismos motivos que sirven de argumento para ver en Iol el enclave idóneo para ser capital de un reino bastan para reconocer el mismo rango a Volubilis<sup>49</sup>.

A pesar de que los textos no la señalen como capital, numerosas fuentes la tienen en la misma consideración que a Iol<sup>50</sup> y dan cuenta de que también hubo en el Norte de África otras ciudades opulentísimas frente a la reconstruida Iol, "aliquando ignobilis"<sup>51</sup>, a lo que debe sumarse el dato de que Iol no fue la única villa imperial del actual Marruecos, sino que compartieron el mismo rango, Rabat, Fes, Meknes y Marrakech y de que muchos soberanos norteafricanos habían optado por tener dos capitales<sup>52</sup>.

---

<sup>48</sup> Solin., XXV, 16.

<sup>49</sup> J. Carcopino, *Le Maroc Antique, op. cit.*, pp. 170 y ss. proporciona tres argumentos a favor de esta hipótesis basada: 1º) en primer lugar, en la posición equidistante de Volubilis respecto a los dos mares que bañan la Mauritania occidental, lo cual la sitúa en el centro geográfico del Marruecos antiguo. 2º) En segundo lugar, destaca su rol durante la ocupación romana y su avanzado estado de romanización y, 3º) finalmente, el dato de que tras la conversión del reino en provincia romana y la escisión en las dos Mauritancias, tanto Volubilis como Cesarea son sede del gobernador romano.

<sup>50</sup> Tal es el caso del texto de Mela, III, 106 que en estas páginas analizamos.

<sup>51</sup> Mela, I, 6, 30.

<sup>52</sup> Juba I tuvo dos *regiae*, Cirta y Zama Regia. Sífax tuvo Siga, en Occidente, y Cirta, en el Este; Yugurta, significativamente, poseyó un palacio en Thala y otro en Cirta, por lo que no debe extrañar la posibilidad de una opción de Juba de tener dos capitales en consonancia a la gran extensión territorial de su reino y a la idiosincrasia geográfica de la región. Aún es más, los cuantiosos hallazgos arqueológicos así como el dato que se maneja acerca del gran interés de Juba II por los confines occidentales de su dominio: recordemos su mítica genealogía con Sífax y Diodoro, descendiente de Tingis; la tumba de Anteo en Tingis; el enclave dado al Jardín de las Hespérides en Lixus, que tanta curiosidad despertó en él; las fuentes del Nilo; los

La historia posterior de Volubilis continuó siendo brillante y así, después de la ejecución de Ptolomeo el 40, se convirtió en la capital de la nueva provincia, la *Mauritania Caesariensis*, función de capital provincial que se extendió hasta el fin de la Antigüedad<sup>53</sup>.

### **JUBA, SOBERANO DE LOS MAURI:**

De tal manera Juba II llegó a alcanzar el mando sobre pueblos como los *Maurusios* o *Mauri*, ‘moros’<sup>54</sup>, confederación tribal perteneciente a la raza libia<sup>55</sup>.

Ya Heródoto en el siglo V a.C. sostenía que las poblaciones indígenas estaban formadas por multitud de pueblos que podían dividirse en dos grandes grupos: libios, hacia el Norte, y gétulos, hacia el Sur. Precisamente, los primeros eran vistos por este autor, a pesar de su diversidad, de forma unificada frente a las poblaciones de las estribaciones del Sahara, consideradas aparte, hecho que tiene su eco algunos siglos más tarde en Salustio.

En el momento de la penetración romana en el N. de África, conviven tres grandes estados que se consideraban, a su vez, emparentados entre sí:

‡ DIAPOSITIVA *Los pueblos bereberes en la Antigüedad*

MAPA *Los reinos bereberes del Norte de África* ‡

→**los Massyles**, que ocupaban el Oriente de Argelia y la zona más cercana al Estado cartaginés en Túnez;

→**los Massaesyles**, habitaban el centro y el oeste argelino,

elefantes y el euforbio de las faldas del Atlas y las Islas Purpurarias y Afortunadas, todo lo cual posibilita deducir que este rey hubo de residir largos períodos en estas latitudes a fin de ser informado y de conocer él mismo en persona todas aquellas maravillas que su tierra le brindaba. Para más información sobre esta tesis es clave el estudio de J. Carcopino, “Volubilis Regia Jubae”, *art.cit.*, p. 2, y, finalmente, R. Thouvenot, *Volubilis*, París, 1949.

<sup>53</sup> La época claudiana jugó un rol decisivo en la ordenación de su marco jurídico y la antigua villa se eleva al rango de colonia, quizá como recompensa a su fidelidad durante la guerra de *Aedemon* y por su destacado grado de romanización. Ya con los Flavianos fue dotada de todo el apoyo económico necesario para su supervivencia y organiza su actividad económica en torno a la explotación agrícola de su territorio. A partir de este punto, su historia de hace catastrófica y después de un abandono progresivo, extendido a lo largo del siglo IV, es capturada y arrasada el 371 por el príncipe mauro *Firmus*. Posteriormente, se transforma en una villa cristiana y desde este punto hasta finales de la Edad Media no fue más que una pequeña población de segunda fila<sup>53</sup>. Finalmente, debemos apuntar como colofón que la polémica sobre las posibles capitales reales de Juba II no acaba aquí, ya que A. Berbrugger<sup>53</sup> insinúa la teoría de que su primera capital, antes de subir al trono de Mauritania, fue *Simithu*, a 118 kilómetros de Hippona.

<sup>54</sup> El término *maurus* tiene una clara procedencia griega, pues parece haber sido su artífice Hesíodo, quien en su *Teogonía* 211, al hablar de los hijos de la “Noche”, dice que ésta engendró al maldito *Mauros*, a la negra *Ker* y a *Tanato*. Para una información más completa véase P. Grimal, *Diccionario de Mitología griega y romana*, Barcelona, 1989, s.v. *Nix*, p.383.

<sup>55</sup> F. Decret y M. Fantar, *L’Afrique du Nord dans l’Antiquité...*, *op.cit.*, pp. 14-22.

→y **los Mauri**, que se extendían desde el Muluya hasta el Atlántico.

Aparece así el etnónimo usado inicialmente sólo para los habitantes de Marruecos, que termina por identificarse con el conjunto de los habitantes no-romanizados del Norte de África, información que es completada por Estrabón, que ya en el siglo I d.C. va más allá de la simple existencia de una unidad étnica y afirma que existía una auténtica unidad cultural<sup>56</sup>.

Hasta bien avanzado el siglo I a.C., los **Mauri** eran exclusivamente los habitantes del actual territorio de Marruecos, puesto que los naturales de la zona argelina no fueron conocidos como **Mauri** sino como **Numidai** hasta el siglo I d.C.<sup>57</sup> y la frontera entre ambos aparecía ubicada en el río Muluya<sup>58</sup>.

Diversos factores políticos fueron cambiando progresivamente la concepción de los romanos, aunque el proceso de transformación de la clasificación étnica fue bastante lento. Ya en el Alto Imperio, S. I-II d.C.<sup>59</sup>, el etnónimo se fue extendiendo y difuminando, de tal forma que en un primer momento pasa a designar a todos los habitantes de las *Mauritaniae*, para, luego, especialmente en los *Scriptores*

<sup>56</sup> Str., XVII, 3, 7.

<sup>57</sup> La diferenciación entre *mauri* y númeridas aparece ya en Str., XVII, 3, 6; XVII, 3, 9; Mela, I, 5; I, 6; Plin., HN, V, 17; V, 19.

<sup>58</sup> Sall., J., XIX, 7.

<sup>59</sup> E. Gozalbes Cravioto, "La imagen de los *mauri* en Roma (siglos III-II a. d. C.)", *Latomus*, 50(1991), pp. 38-55. OTRAS INFORMACIONES SOBRE LOS MAURI: **Relación "legendaria" de los Mauri y los Indios acompañantes de Heracles:** En cuanto a la aseveración de Estrabón de que *τούς δὲ Μαυρουσίους ἔνιοι φασιν Ἰνδοὺς εἶναι τοὺς συγκατελθόντας Ἡρακλεῖ δεῦρο*, debemos apuntar que debido a la compleja leyenda del héroe griego Heracles, cuya huella fundacional tuvo una amplia impronta en el N. de África, los autores antiguos llegaron a considerar que los habitantes de estas regiones podían poseer un origen griego y oriental. Así, hallamos en Salustio<sup>59</sup> que los mauros habían tenido como ancestros a los medos y los númeridas, a los persas. En Estrabón<sup>59</sup> los Maurusios serían los indios venidos con Heracles y en Pomponio Mela<sup>59</sup> y Plinio<sup>59</sup> se cuenta que los Farusios eran compañeros de Hércules en las Hespérides. En fin, según Plutarco<sup>59</sup>, Heracles habría instalado en Libia a colonos olbianenses y micénicos que fundaron más tarde la armada griega de Diodoro.

F. Decret y M. Fantar<sup>59</sup> se hacen eco de estas teorías de los antiguos y consideran que no sería temerario atribuir estos acercamientos a una base fonética de los griegos, que gustaban del juego de palabras para llamar un topónimo o un étnico. El procedimiento era muy fecundo y la imaginación griega no dejaba de sacarle partido. La etimología del étnico "númerida" por el griego *νόμαδος* deja ver claramente la participación de los griegos en la elaboración del relato de Salustio. Este texto no dice prácticamente nada sobre el fondo autóctono de la población norteafricana, sino que el autor se contenta con declarar que "los primeros habitantes de África fueron los gétulos y los libios".

Gabriel Camps<sup>59</sup>, por su parte, introduce un matiz distinto en la exégesis del texto de Salustio y sostiene que una vez que fueron conducidos por Hércules a España, pasaron a África y se entremezclaron los primeros con los libios y los persas con los gétulos, dedicándose a una vida errante y recibiendo el nombre de "númeridas", mientras que medos y libios, pronto confundidos bajo el nombre de "mauros", se hicieron con el poder de las villas y se dedicaron al intercambio comercial con Hispania. Antiguamente, Heródoto<sup>59</sup> en IV, 181, 186 y 191, tras haber descrito una larga serie de pueblos desde el Egipto hasta el Lago Tritón habla de libios númeridas que habitaban a lo largo de la costa y más debajo de ellos y hacia el interior, se hallaba la Libia más agreste. Por otra parte, hacia el ocaso del Lago Tritón, los libios se hacían más sedentarios, denominándose "maxyes". Sigue Camps con su opinión de que el N. de África suele aparecer en los textos poblado por gentes de origen oriental, ya que los propios antiguos habían sido conscientes de que su civilización tenía sus raíces en el Este de la Ecumene y que al Oeste del Este se extendía el Océano, hasta los límites imprecisos del mundo tradicional en los textos.

*Historiae Augustae* aparecer junto a los germanos y sármatas como pueblos especialmente proclives al alzamiento contra Roma<sup>60</sup>.

Se sabe que Juba II reinó, al menos, durante cuarenta y ocho años (48 años) [25 a.C.-23 d.C.] y su hijo, dieciocho (18 años) [19 d.C.-40 d.C.], en total, 66 años, teniendo en cuenta el año común a los dos, ya que en el 23 se fecha la llegada de una embajada romana a estas tierras con el reconocimiento a Ptolomeo como “rey amigo y aliado” de Roma. De ese año, además, data la moneda que habla del año XXXXVIII del reino de Juba II, que debió ser el de su muerte y el de la entronización de su hijo (Así, puede deducirse que subió al trono el 19 d.C., el mismo año en que probablemente, se produjo la muerte de su padre).

## 1.2. DINASTÍAS NORTEAFRICANAS. ROMA EN LA ESFERA DE LAS DINASTÍAS NORTEAFRICANAS

### INTERÉS DE ROMA POR EL NORTE DE ÁFRICA

El Imperio Romano centró sus miras en África inicialmente por INTERESES COMERCIALES a lo que siguió una política de anexión con dirigentes como Octavio Augusto, quien llevó a cabo unas directrices gubernativas totalmente distintas en diversas regiones africanas como:

→ **Egipto** (convertido en una provincia de dominio imperial tutelada por un propretor nombrado por el emperador);

→ **Numidia** (subordinada a un procónsul y gobernada por el legado que comandaba la legión Augusta)  
y

→ **Mauritania** (también comandada por un procurador), pasando por variantes que oscilaban entre la simple anexión, el protectorado y el reino relativamente independiente, aunque en realidad situado bajo los auspicios de Roma.

Si se exceptúa Egipto, el *Princeps* pareció preocuparse más bien poco por los confines meridionales de su reino, como evidencia el que fuese la única región del contorno mediterráneo a la que

---

<sup>60</sup> N. Santos Yanguas, “La resistencia de las poblaciones indígenas norteafricanas a la romanización en la segunda mitad del siglo IV d. de C.”, *Hispania*, 142(1979), pp. 257-300.

Augusto no acudió jamás y que en su reparto de potestades con el Senado romano, concediese a éste último las dos provincias de la Cirenaica y el África Proconsular.

No obstante, dado que la REGIÓN resultaba altamente atractiva desde el PUNTO DE VISTA ECONÓMICO, el procónsul que gobernaba la provincia tenía bajo su mando un ejército legionario a fin de velar por una calma propicia para las actividades comerciales proyectadas.

En estos momentos se daba la circunstancia de que inmediatamente después de Accio, un número importante de pequeños propietarios de bienes raíces en Italia, culpables de haber financiado la acción de Marco Antonio o, simplemente, de haber deseado su victoria, se vieron desprovistos de sus bienes por Octavio y se encaminaron a la búsqueda de nuevas tierras de fertilidad prometedora y de escaso coste productivo en el continente africano y, en especial, en el África Proconsular.

Era ésta una región de reputada riqueza agrícola, asegurada desde la época misma de la dominación cartaginesa y los reinos nómadas mediante la exportación de productos esenciales como vino, aceite, cebada y trigo.

Esta POLÍTICA COLONIZADORA DE AUGUSTO, como ya se había aventurado a hacer Julio César, pretendía obligar a convivir a los emigrados con los nativos ya radicados en esos enclaves espaciales, a fin de lograr una simbiosis entre pueblos con una clara supremacía de las costumbres romanas.

La llegada masiva de colonos significó para los INDÍGENAS NÓMADAS no sólo una frustración sino además, una AMENAZA CONTRA SUS MODOS DE VIDA, pues en ese caso deberían abandonar las rutas ancestrales que les llevaban hacia las tierras de pasto indispensables para su género de vida impuesto por los cambios climáticos.

Por lo demás, Roma deseaba estos territorios fértiles para roturarlos y explotarlos, a la vez que hacerse con el dominio de los puntos de agua esenciales para abastecer los asentamientos romanos y las explotaciones agrarias, por lo que las determinaciones de los colonizadores y la de una gran parte de los indígenas chocaron irremediablemente.

Estas gentes temían verse abocadas a tener que asentarse en trozos de tierra cultivables desdeñados por los romanos y dedicarse a un género de vida totalmente rechazado por ellas, similar al

de los beréberes sedentarios. Su dignidad y su deseo innato de grandes espacios les incitaban, sobre todo, a tratar de acallar las disputas tribales y de agruparse alrededor de un jefe decidido, capaz de organizar una expedición que volviera a empujar definitivamente hacia el norte a estos nuevos adversarios.

Pero la situación se complicó aún más y al peligro que suponían los emplazamientos granjeros venía a sumarse LA AMENAZA DE LA COLONIZACIÓN URBANA, encargada por el emperador a fin de asegurar las salidas comerciales a los productos africanos y de mantener el orden y someter a los beréberes a una estrecha vigilancia.

La política administrativa del emperador supuso un trastorno brutal para la estructura social de África del Norte, lo que no podía tener otra consecuencia inmediata que la sublevación casi general de los seminómadas trashumantes que rechazaban plegarse a la disciplina del invasor y adaptarse a un nuevo estilo de vida<sup>61</sup>.

#### **ROMANIZACIÓN DE LOS TERRITORIOS DEL NORTE DE ÁFRICA:**

Todo ello permite concluir, siguiendo a Gabriel Camps<sup>62</sup>, con que el grado de romanización de estos territorios fue variable según se avanzaba por África desde Cartago hacia el oeste.

→Así, el África Proconsular y la Numidia Oriental presentaban una intensa romanización

→frente al grado medio del resto de la Numidia

→y el escaso grado presente en la Mauritania Caesariensis y la Mauritania Tingitana, donde la ocupación romana era mucho menor y quedaba una gran extensión de territorios sin explotar.

‡ diapositiva mapa EL AFRICA ROMANA C. 80 d.C. ‡

‡ diapositiva mapa EL NORTE DE AFRICA EN LA ESFERA DEL IMPERIO ROMANO.

Principales enclaves ‡

**En la Tingitana**, las estructuras urbanas se limitaban, casi exclusivamente, a los pequeños enclaves marítimos de

---

<sup>61</sup> Entre ellos, sólo una reducida minoría se dedicó a ofrecer sus servicios a los ricos colonos como simples jornaleros o como granjeros, mientras que otros se enriquecieron al convertirse, a su vez, en propietarios en las aldeas rurales y recibir dones y derechos civiles de las autoridades romanas. Cf. R. Thouvenot, "La connaissance de la montagne marocaine chez Pline L'Ancien", *Hesperis*, 26 (1939), pp.114-121.

<sup>62</sup> G. Camps, *Les Bérberes. Mémoire et identité*, París, 1987, pp.116-142.

*Rusadir, Zilis, Tingis y Lixus,*

que mantenían unas estrechas relaciones con Hispania, a otros núcleos atlánticos como *Thamusida* y Sala y a pequeños enclaves interiores como *Volubilis, Gilda, Babba* y *Banasa*.

Además, a medida que se avanzaba hacia el sur de la provincia, hacia el Atlas, y por el este hasta los confines de la *Caesariensis*, la implantación de la vida urbana y de la explotación agrícola se hacían cada vez más raras, pues los extensos territorios meridionales no fueron ocupados por los romanos.

## 2 ETAPAS DEL CONFLICTO

### PRIMERAS SUBLEVACIONES DE LOS PUEBLOS NORTEAFRICANOS FRENTE AL PODER DE ROMA:

Con el desarrollo de la actividad iniciada por Augusto, los africanos comenzaron a percatarse de que su existencia ya estaba siendo marcada por la ineludible presencia romana, una realidad cada vez más difícil de ignorar. Estos grupos tradicionales que se sentían amenazados tuvieron que definirse en breve frente al problema romano, bien fuera sometidos, bien intentando adaptarse o bien fuera resistiéndose<sup>63</sup>.

Resulta casi imposible conocer con precisión las primeras reacciones sobre las que casi no informan ni la epigrafía ni las fuentes literarias, sólo se posee el testimonio de los TRIUNFOS obtenidos en esta provincia por los generales romanos:

→ *L. Statilius Taurus*, el 30 de junio del 34 a.C.<sup>64</sup>;

→ *L. Cornificius*, el 3 de diciembre del 33 a.C.<sup>65</sup>;

→ *L. Apronius Paetus*, el 16 de agosto del 28 a.C.<sup>66</sup>;

→ *L. Sempronius Atranius*, el 12 de octubre del 21 a.C.<sup>67</sup> y

→ *L. Cornelius Balbus*, el 27 de marzo del 19 a.C.<sup>68</sup>.

<sup>63</sup> Esta lucha continua se observa en los ilustrativos casos de Masinisa contra Syphax, Yugurta en su pugna contra sus primos y Boco frente a Bogud.

<sup>64</sup> Cf. Nagl en *RE*, III, A, 2 (1929), cols. 2195-2197, s.v. *L. Statilius Taurus* (nº39).

<sup>65</sup> Cf. Cf. Wissowa en *RE*, IV, 1 (1900), cols. 1623-1624, s.v. *L. Cornificius* (nº5).

<sup>66</sup> Cf. P. von Rohden en *RE*, II, 1 (1895), cols. 273-274, s.v. *L. Apronius Pius*.

<sup>67</sup> Cf. Münzer en *RE*, II, 2 (1896), cols. 1366-1368, s.v. *L. Sempronius Atratinus*.

Pero por poco que pueda sacarse de estas operaciones militares continuadas, su simple enumeración debería bastar para deducir que se trató de una situación altamente conflictiva y que Roma y sus emperadores, seguros de la capacidad y disciplina de la armada romana, prejuzgaron mal el coraje y tenacidad de sus adversarios<sup>69</sup>.

## 2.1. MUERTE DE BOCO II SIN HEREDEROS: EL REINO DE MAURITANIA SE CONVIERTE EN PROPIEDAD DEL PUEBLO ROMANO.

→Acciones de L. Cornificius

→Acciones de Cornelius Cossus

De este modo, el primer momento de enfrentamiento pareció originarse con la DESAPARICIÓN SIN HEREDEROS DE BOCO II, es decir, cuando el reino de Mauritania se convirtió en propiedad del pueblo romano, por lo que se puede conjeturar que la guerra llevada a cabo por L. CORNIFICIUS fue una especie de preludio de la que se desencadenará el 6 d. C. contra los gétulos amenazadores y belicosos descontentos con la actitud del rey Juba II<sup>70</sup> y que será aplacada por Cornelius Cossus<sup>71</sup>.

En realidad, es difícil saber si se trata por parte de los romanos de ACCIONES OFENSIVAS, de INICIATIVAS DE CONQUISTA DELIBERADAS o bien de RESPUESTAS O REPRESALIAS A LOS LEVANTAMIENTOS INDÍGENAS<sup>72</sup>, y es imposible también delimitar en qué regiones las tribus se vieron afectadas por estos combates. No obstante, alguna luz parece desprenderse de que se tratase de movimientos dispersos encabezados cada vez por un nuevo adversario y que revelaban que este

---

<sup>68</sup> Cf. Münzer en *RE*, IV, 1, (1900), cols. 1260-1271. s.v. *L.Cornelius Balbus* (nº69).

<sup>69</sup> Para más información sobre la política colonizadora de Augusto en África, consúltese R. Corvein, *Histoire de l'Afrique. I. Des origines au XVI siècle*, París, 1962, pp.170-178; F. Decret y M. Fantar, *L'Afrique du Nord dans l'Antiquité. Histoire et Civilisation*, París, 1962, pp.159-168; J. Le Gall y M. Le Glay, *El Imperio romano. I. (El Alto Imperio de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro, 31 a. C.-235 d.C.)*, (trad. Guillermo Fatás), Madrid, 1995, pp.91-100; M. Racht, *Rome et les Berbères. Un probleme militaire d'Auguste à Dioclétien*, Bruselas, Latomus, 1970, pp.59-68; F. Millar, *El Imperio Romano y sus pueblos limítrofes en la Edad Antigua*, IV, Madrid, pp.158-160; A. Chausa, "Modelos de reservas indígenas en el África romana, *Gerión*, 12(1994), pp.95-101.

<sup>70</sup> D.C., LV, 28, 3-4.

<sup>71</sup> Cf. Groag en *RE*, IV, 1 (1900), cols.1364-1365, s.v. *Cossus Cornelius Lentulus*.

<sup>72</sup> En este punto debemos hacernos eco de la renaciente corriente de pensamiento que retoma las hipótesis fundamentadas por la primera historiografía canaria acerca de una posible deportación a estas islas de aquellas tribus norteafricanas más belicosas y contrarias a la actividad colonizadora de Roma en el continente. A partir del derecho romano (*Digesta Iustiniani Augusti*, XLVIII, 18, 38, 2 y XLVIII, 19, 20, 22-24, Mediolano, 1960), se podía aplicar a los insurrectos la *poena insularis* que radicaba en el confinamiento de los reos a una isla desierta, idea en la que los profesores Antonio Chausa y Antonio Tejera Gaspar inciden al observar la relación entre unas inscripciones indígenas halladas en las islas y en las que parece hacerse uso de un líbico próximo al usado en el cambio de era con unas notables influencias del latín, lo cual daría pie a una evidente conexión entre el papel de las Islas Canarias en el marco del Imperio romano y la presencia de los primitivos habitantes del Archipiélago. Para más información véase su artículo en *Bulletin Archéologique du C.T.H.S., nouv. ser. du Nord*, fasc.25 (1999), pp. 69-74. Otras informaciones destacables aparecen en J. Álvarez Delgado, "Leyenda erudita sobre la población de Canarias con africanos de lenguas cortadas", *AEA*, 23(1977), pp.51-81; A. Pallarés Padilla, "Nueva teoría sobre el poblamiento de Canarias", *Almogarén*, 7(1976), pp.15-26; S. Jorge Godoy, "Los cartagineses y la problemática del poblamiento de Canarias", *Tabona*, 8, vol.I (1992-1993), pp.229-236.

descontento continuo encontró unas sólidas razones en la actitud romana<sup>73</sup> para manifestarse con tanta constancia.

Atendiendo a los PUEBLOS QUE SE VIERON INMERSOS EN EL CONFLICTO, se podría señalar de forma esquemática:

→ en primer lugar, a los *Mauri*<sup>74</sup>, que ocupaban la parte occidental del África del Norte, entre el Océano y el Muluya;

→ los *Numidae* radicados en el centro y este, con la excepción del territorio cartaginés y

→ los *Gaetuli*<sup>75</sup> y

→ *Garamantes*<sup>76</sup>, establecidos al sur en las estepas y regiones desérticas.

Pero a juicio de Bénabou<sup>77</sup>, estas divisiones no deberían efectuarse de un modo excesivamente tajante, ya que no hay una frontera clara y delimitada entre los pueblos y sus modos de vida, pues en estas peculiaridades influyen las condiciones geográficas y topográficas.

Por otra parte, no fueron los nómadas los únicos perjudicados, pues ROMA TAMPOCO RESPETÓ A LOS INDÍGENAS MONTAÑESES que fueron una y otra vez, hasta la época de los Severos, obligados a retroceder hacia el Sur y Oeste y dedicarse a una vida sedentaria en las tierras confiscadas. Por todo ello, la presencia romana vino a desquiciar la situación existente en el Norte de África y en el siglo I d.C. el *limes* rompió la armonía natural de estas gentes.

Así pues, comienza una lucha continua en la que cada procónsul y legado con destino en África ha de afrontar una campaña contra estos pueblos, lo que indica que los éxitos fueron efímeros y que con las campañas no se consiguió doblegarlos, y si se suma la extensión cronológica de las hostilidades, podría deducirse que el nomadismo africano fue para la *Urbs* un problema permanente.

## **PUEBLO QUE ENTRAN EN LA CONTIENDA:**

### **LOS MAURI**

<sup>73</sup> Sugiere Marcel Bénabou en *La résistance africaine à la romanisation*, París, 1976, p.59, n.56 que se podría pensar en una primera tentativa de acantonamiento de ciertas tribus, pero la resistencia sostenida por estas poblaciones habría hecho desistir a los responsables romanos, que dedicarían exclusivamente sus fuerzas a la “pacificación” de la provincia.

<sup>74</sup> J. Desanges, *Catalogue des Tribus Africaines de l'Antiquité classique à l'ouest du Nil*, Dakar, 1962, pp. 35-36.

<sup>75</sup> G. Camps, *Les Berbères. Mémoire et identité*, *op.cit.*, p.83; “Gétulos” en *Enciclopedia Berber* (Dr. de la publicación G. Camps), t.XIX, Francia, Édisud, 1997.

<sup>76</sup> “Garamantes” en *Enciclopedia Berbère*, t.XIX, Francia, 1997; *Ibidem* en J. Desanges, *Catalogue des Tribus Africaines...*, *op.cit.*, pp.93-93.

<sup>77</sup> M. Bénabou, *La résistance africaine à la romanisation*, *op.cit.*, pp.70-73.

Los *Mauri* fueron los primeros en manifestar su hostilidad, ya que la designación de Juba II como su soberano el 25 a.C. fue la causa directa de un alzamiento que se extendió rápidamente<sup>78</sup>.

Les importaba poco que el nuevo soberano fuese de su raza, pues lo identificaban con Augusto y el Imperio Romano, por su educación, participación en las contiendas bélicas y por sus testimonios de gratitud hacia su benefactor y porque veían que el reino de Mauritania no era más que un protectorado.

Parece ser que la autoridad de Juba no fue lo suficientemente contundente<sup>79</sup> y que Augusto, sin atender a las primeras medidas militares de su protegido, dio la orden al procónsul jefe de la IIIª Legión Augusta de intervenir enérgicamente. No obstante, se puede conjeturar que la situación no fue tan drástica para nuestro soberano, que debía contar con la adhesión de algunas tribus mauras, lo cual le permitió dirigir al menos hasta el 17 d.C. este turbulento país.

### LOS GAETULI

El elemento gétulo fue, empero, el causante de las mayores perturbaciones durante su reinado, de manera que la extensión de su territorio se perfiló como una gran zona militar en la que intervinieron con frecuencia las tropas romanas para contener los peligrosos movimientos tribales<sup>80</sup>.

→Así hay constancia de que *L. SEMPRONIUS ATRANIUS*<sup>81</sup>, procónsul el 22-21 a.C., lanzó contra los rebeldes una expedición de la que no sabemos nada, salvo que tuvo lugar fuera de las fronteras de la Proconsular, en uno o más sectores del reino mauritano, y que acabó en una considerable victoria, puesto que a su jefe le fueron acordados los honores del triunfo el 21 a.C.

Sin embargo, como ya apuntamos anteriormente, las fugaces victorias romanas distaban mucho de ser definitivas, ya que el conflicto permaneció latente largo tiempo y las disputas se reavivaban continuamente.

### LOS GARAMANTES

---

<sup>78</sup> D.C. LV, 28.

<sup>79</sup> Plin., *HN*, V, 16.

<sup>80</sup> Para más información véase: H. Pavis D'Escurac, "Les méthodes de l'imperialisme romain en Maurétanie de 33 avant J.C. à 40 après J.C.", *Ktéma*, 7(1982), pp.226-231.

<sup>81</sup> Cf. Groag en *RE*, VII, 1, 1910, cols. 348-349, s.v. *M. Furius Camillus*.

→Su sucesor, *L. CORNELIUS BALBUS*<sup>82</sup>, el 20 a.C., debió retomar la campaña en un momento en el que las dimensiones del conflicto crecieron con la entrada en acción de los garamantes, cuyo vasto territorio servía de refugio para sus continuos repliegues en busca de nuevas fuerzas para reanudar sus escaramuzas contra las tropas romanas y asaltar las granjas de colonos.

*L. Cornelius Balbus* decidió actuar contra ellos e hizo uso de una eficaz estrategia militar, llegando a sitiar su lejana capital, *Garama*, con lo que obtuvo un notable triunfo.

El 27 de marzo del 19 a.C. él y sus soldados desfilaron en Roma precedidos de trofeos y prisioneros y en el espíritu romano penetró la idea de que la derrota de los garamantes motivaría que los jefes indígenas se inclinasen ante la supremacía romana y ante su delegado en el continente africano, Juba II.

### LOS MARMARIDAI

Sin embargo, esta victoria no bastó para reducir a los garamantes a la inactividad, pues volvieron a la acción apoyados por los *Marmaridai* (Marmáridas) y en la Cirenaica tuvieron que ser rechazados por *P. SULPICIUS QUIRINUS*<sup>83</sup>.

Como puede deducirse de estos datos, la situación de África en estos momentos se hallaba al rojo vivo y eran continuas las alianzas entre los pueblos nómadas que deponían sus antiguas rencillas tribales para poner fin al aplastamiento del poder romano.

‡ Diapositiva EL AFRICA ROMANA: PUEBLOS Y ESPACIOS GEOGRÁFICOS ‡

### 2.2. VEINTE AÑOS DE TREGUA DE LOS INSURRECTOS:

No obstante, a pesar de que anteriores campañas se viesan oscurecidas por la exitosa empresa de Balbo<sup>84</sup>, el esfuerzo romano no fue totalmente en vano, pues las diversas tribus africanas, tras la derrota de los garamantes, decidieron abstenerse de retomar la lucha.

<sup>82</sup> J. Desanges, "Le triomphe de Cornélius Balbus, 19 av. J.C.", *RAF*, 101(1957), pp.5-43.

<sup>83</sup> Cf. Groag en *RE*, IV A (1931), cols. 822-843, s.v. *P. Sulpicius Quirinus*.

<sup>84</sup> Apunta M. Racht, *Rome et les Berbères...*, *op.cit.*, p. 74, que quizá debería ligarse esta campaña a la decisión de instalar el campamento permanente de la IIIª Legión Augusta en *Ammaedara* donde el Procónsul podía asegurar la vigilancia continua de los turbulentos musulames, enviar a su caballería e infantería montada hacia un punto cualquiera de las fronteras meridionales de la provincia que estuviese en peligro y, además, abortar cualquier tentativa de unión entre mauros, nómadas y gétulos.

Esta pausa que comprendió unos veinte años en los que no se ha señalado ninguna operación de envergadura en África fue, sin duda, aprovechada por los romanos para proseguir con los trabajos de colonización antes descritos.

### 2.2.a. NUEVOS ATAQUES INDÍGENAS:

#### INTERVENCIÓN DECISIVA DEL *COSSUS CORNELIUS LENTULUS* en la “GUERRA GÉTULA” (3-6 d.C.)

Pero la paz no fue tan real como pudiese parecer, ya que los procónsules sucesores de C. Balbo<sup>85</sup> una vez más tuvieron que hacer frente a una multiplicidad de ataques indígenas, que amparados en la impunidad que les confería la agreste tipografía del país y su perfecto conocimiento de las vías y puntos de agua, cometían múltiples actos de pillaje y escaramuzas.

Estas acciones ponían en peligro la política de colonización romana por su persistencia y llevaron al procónsul *L. PASSIENUS RUFUS*<sup>86</sup>, cónsul el 4 a.C., a tomar cartas en el asunto.

Pareció reabrirse el anterior período de conflictos, aunque de forma más breve, desde el 3 d.C. al 6 d.C., momento en que acabará la “GUERRA GÉTULA” que valió los ornamentos triunfales a *COSSUS CORNELIUS LENTULUS* hasta que la revuelta brotó una vez más en la Mauritania y se extendió hacia el Este.

### REAPARICIÓN EN EL CONFLICTO DE LOS MUSULAMES:

Los Musulames, a su vez, tomaron también las armas y pronto fueron secundados por los gétulos “vecinos de *Syrtes*”<sup>87</sup>.

### SOMETIMIENTO DE MAURI, MUSULAMES Y GAETULI

---

<sup>85</sup> *C. Sentius Saturninus, L. Domitius Ahenobarbus, M. Licinius Crassus Frugi, P. Quintilius Varus, L. Volusius Saturninus, Africanus Fabius Maximus y Cn. Calpurnius Piso.*

<sup>86</sup> Vell., II, 116, 2; *CIL* VIII, 16456; 265890; Hanslik en *RE*, XVIII, 4 (1949), col. 2098, s.v. *L. Passienus Rufus*(nº6)..

<sup>87</sup> Floro, IV, 12. Por su parte, Dión Casio, LV, 28 permite fechar la campaña, pues la cataloga de contemporánea de las expediciones contra Merobaude, rey de los marcomanos, y de la sublevación de los dálmatas y de los panonios que datan del 6 d.C. Este texto además nos informa explícitamente de las razones de rebelión de los gétulos: irritación con la política de Juba II, y, por extensión, de Roma; rechazo del plan territorial romano al que la presencia del monarca mauritano suponía un incuestionable apoyo y aversión a llegar a ser imbuidos por la esfera de influencia romano y de convertirse, como Juba, en un instrumento a manos de los romanos. En el fragmento se alude, por primera vez, a la muerte de generales romanos en el curso de una campaña en África y, por otro lado, la multiplicidad de generales a que se hace mención es la muestra de la presencia de un importante número de soldados. Es imposible conocer cuáles fueron esos generales asesinados, aunque sí sabemos que *L. Cornelius Lentulus*, cónsul el 3 a.C., murió en África donde probablemente también fue procónsul en una fecha anterior al triunfo de *Cossus Cornelius Lentulus* (*Iust.*, II, 25), probablemente a manos de los nasamones. Cf. Eustath., *Com. Perieg. Dion.*, v.209-210 en *Geographi Graeci Minores*, ed. C. Müller, París, 1965, p.253.

El sometimiento de mauros, musulames y gétulos valió a Cornelio Coso los honores del triunfo, la salutación de *imperator* y el recibimiento posterior del *cognomen* de *Gaetulicus*<sup>88</sup>, después de haber confiado a **SULPICIUS QUIRINUS** la misión de pacificar a Garamantes y Marmáridas.

Fue, sin duda, en este contexto en el que Augusto no dudó a la hora de premiar a Juba II por el apoyo militar prestado en estas campañas.

La asociación a la victoria de Roma como recompensa por aplacar la revuelta gétula le revistió de los *ornamenta triumphalia*, lo cual conmemoró en las monedas que hizo acuñar en los años XXXI y XXXII de su reino (6-7, 7-8 d.C.), que representan las distinciones concedidas al rey por el Senado romano, un trono y un cetro de marfil y una corona de oro.

Sobre otras monedas de los mismos años se ve la Victoria portando la palma y una corona con una cabeza de elefante bajo sus pies<sup>89</sup>.

### **2.2.b. ORNAMENTA TRIUMPHALIA DE JUBA II Y SU HIJO PTOLOMEO:**

→Juba II, como su hijo Ptolomeo, gozaron de la ciudadanía romana, lo cual justifica que:

- el 6-7 d.C. y, luego,
- el 24 d.C., ambos fueran gratificados por el Senado romano con unos ornamentos del triunfo que no podían ser concedidos más que a ciudadanos romanos.

Además, obtuvieron esos dones por sus acciones militares en tanto que “*reges socii et amicii Populi Romani*” (no olvidemos que estos príncipes percibieron los tributos de las confederaciones de tribus y reclutaban y comandaban los contingentes de jinetes mauros para reforzar la armada real<sup>90</sup>).

Ambos habían recibido al mismo tiempo que la realeza el deber de contener al conjunto de las tribus localizadas desde el Atlántico al *Ampsaga* y en la base misma de los poderes reales de estos príncipes radicaba la voluntad de Roma de poseer unos fieles garantes del control de unos territorios excesivamente amplios y de implantar una estructura provincial<sup>91</sup>.

---

<sup>88</sup> Vell., II, 116; Floro IV, 12, 41.

<sup>89</sup> J. Mazard, *Corpus nummorum Numidiae Mauretaniaeque*, París, 1955, n°193-195; n°282; Oros., *Corp.Vind.*, VI, 21, 18.

<sup>90</sup> D.C., LIX, 25, 1.

<sup>91</sup> H. Pavis D'Escurac, “Les méthodes de l'imperialisme romain en Maurétanie de 33 avant J.C. á 40 après J.C.” *art.cit.*, pp.221-233.

→Precisamente, Juba II, a finales de su reino, a raíz del NUEVO CONFLICTO ACAUDILLADO POR EL NÚMIDA TACFARINAS, encontró una nueva ocasión para celebrar unas victorias que, como se verá, distaron mucho de ser definitivas con motivo de la victoria del procónsul *Furius Camillus* el 17 d.C.

→También por las monedas tenemos constancia de que el rey se apuntó e incluso se anticipó a la celebración de las victorias de los procónsules:

- *Apronius* (18-21 d.C.) y
- *Iunius Blaesus* (21-23 d.C.), quienes recibieron sus ornamentos triunfales el 20 y 22 respectivamente<sup>92</sup>.

## **2.2. c. RELATIVA CALMA EN EL NORTE DE ÁFRICA A FINALES DEL REINADO DE JUBA II, ROTA POR UNA NUEVA SUBLEVACIÓN DE LOS MUSULAMES:**

Parece que la calma se mantuvo en el Norte de África durante los últimos años del reino de Augusto (murió el 14 d.C.), pero los hechos demostraron que Roma no debió confiarse demasiado en la aparente sumisión de ciertas tribus, especialmente, los Musulames y Augusto se cercioró, de nuevo, de la gravedad del problema y de que había vuelto a infravalorar al adversario nómada.

Por ello, determinó:

1º) en primer lugar, impedir toda coalición entre estos seminómadas y las poderosas tribus del desierto sahariano, los garamantes, contando con el apoyo aportado por Juba a la IIIª Legión Augusta durante los años de aparente tregua

2º) para la ocupación de los puntos estratégicos más importantes de las altas estepas de la Proconsular y el avance hacia la zona del lago Tritón.

No obstante, los problemas de la zona y los ejemplos puntuales de debilidad ofrecida por el mauritano a la hora de garantizar la tranquilidad de sus territorios demostraron que el potencial militar romano en África del Norte se revelaba como insuficiente para hacer frente a una posible anexión del reino de Mauritania y la aseguración de la extensión de la colonización agrícola en la Proconsular.

## **2.2. d. MEDIDAS “EXPANSIVAS” DE ROMA: A LA BÚSQUEDA Y REFORZAMIENTO DE LOS RECURSOS ESTRATÉGICOS:**

---

<sup>92</sup> En una moneda del año XLIII (18-19) aparece la Victoria provista de una palma y de una corona y a continuación, en el año XLVI (21-22), hace acuñar nuevas monedas de un tipo similar y otras en las que se ve un elefante llevando con su trompa una corona. Sobre ciertas efigies que parecen datar de esta época, el rey ciñe en su cabeza una corona de laurel, aunque sabemos que en el momento de su muerte (23 d.C.) ni su reino ni Roma habían podido acabar todavía con Tacfarinas; Cf. P. von Rohden en *RE*, II, 1(1895), cols. 273-274, s.v. *L. Apronius Pius*, *art.cit.*; Cf. Henze en *RE*, III, 1 (1897), col. 556, s.v. *I. Blaesus*.

Es por ello que las medidas se dirigieron en otra dirección y además de:

1º) tratar de evitar a toda costa una acción concertada de los seminómadas,

2º) se vio necesario ocupar mejores posiciones estratégicas y tratar de ganar un nuevo emplazamiento para el cuartel de la IIIª Legión Augusta en el sur de la provincia, en Ammaedara.

3º) Además de ello, Augusto, apremiado por el impaciente Tiberio, consideró esta acción como insuficiente y decidió dirigir una ofensiva contra el Sur de la Proconsular, para lo cual empujó los límites meridionales de la provincia hasta las riberas noroccidentales del lago Tritón,

4º) y ordenó, finalmente, la construcción de una gran vía que uniera Tacapae (Gabes) al campo de la legión romana<sup>93</sup>, trabajos supervisados por el procónsul L. Nonius Asprenas<sup>94</sup> el 14 d.C.

#### **4. REAVIVAMIENTO DE LAS HOSTILIDADES CON TIBERIO A PARTIR DEL 14 D.C.: TACFARINAS**

De esta manera terminó la política de Augusto respecto al norte de África con su fallecimiento ese mismo año y será de la mano de su sucesor, **TIBERIO**, con quien se reavive brutalmente la llama de las hostilidades, esta vez acaudilladas por uno de los más terribles enemigos de Roma, **Tacfarinas**<sup>95</sup>.

El nuevo emperador prácticamente no disfrutará de ningún respiro en la cuestión de las fronteras africanas, ya que casi inmediatamente hubo de reprimir una de las revueltas indígenas más devastadoras de la historia del Imperio romano, por lo que las cuestiones africanas pasaron durante siete años, 17-24 d.C., al primer plano de las preocupaciones del Palatino romano.

Varios fueron los factores que contribuyeron a engrandecer la figura de este jefe de la tribu de los Musulames:

1º) Antiguo miembro de las tropas auxiliares romanas y ahora desertor.

2º) Un individuo dotado de una considerable inteligencia y gran conocedor de la técnica militar que supo extraer de su estancia en el ejército enemigo.

<sup>93</sup> Este campamento se sitúa en pleno país musulame y la nueva vía permite recibir rápidamente los efectivos que pudieran venir por mar y desembarcar en los puertos de la Pequeña Sirte, hasta llegar a una región que se había revelado como altamente peligrosa desde principios de siglo.

<sup>94</sup> Cf. P. von Rohden en *RE*, II, 2 (1896), col.1738, s.v. *L. Nonius Asprenas*.

<sup>95</sup> J.M. Lassere, "Un conflit 'routier': observations sur les causes de la Guerre de Tacfarinas", *AntAfr.*, 18(1982), pp.11-25; Cf. Stein en *RE*, IV, A 2(1932), cols. 1985-1987, s.v. *Tacfarinas*.

3º) A ello se sumaba su tenacidad que le hizo peligroso a los ojos de Roma y un líder para los pueblos norteafricanos, a quienes sus reivindicaciones parecían justas y les llevaron a brindarle su numerosa ayuda desde la Mauritania a la Tripolitania.

4º) Tacfarinas no sólo resultó atrayente a sus congéneres sino que también a ciertos hombres romanos, conocidos como el “partido de la paz”, residentes en la *Urbs* y en el Norte de África, los cuales comenzaron a sufragar algunos de los gastos de la campaña de Tacfarinas gracias a su influencia en las altas esferas de la capital. Tácito<sup>96</sup> nos informa del poder de este jefe númida, que adquirió un potencial tal que ni siquiera cuatro procónsules pudieron llegar a doblegarlo y la guerra no se dio por finalizada hasta su muerte.

### 3.1. CAMPAÑAS DE ROMA CONTRA TACFARINAS:

La primera campaña africana contra Tacfarinas nos llega de la mano de Tácito, *Annales*, II, 52, durante la cual dos cónsules estuvieron en ejercicio en ese año, 17 d.C., hasta las calendas de julio:

→ *C. Caecilius Rufus* y → *L. Pomponius Flaccus Graecinus*.

Pese al considerable número de efectivos formados por la IIIª Legión Augusta y por auxiliares reclutados, probablemente con el apoyo de Juba II entre los indígenas, estas tropas tuvieron que enfrentarse a un astuto conocedor del *ars militaris* romano que les opuso a:

- sus antiguos adversarios Musulames, ahora más peligrosos al haber adquirido disciplina y formar grupos de infantería montada y caballería;

- a los Mauri, vecinos del Oeste<sup>97</sup>, comandados por Mazipa, y, finalmente,

- a los Cinithi, viejos enemigos de *Cn. Cornelius Lentulus*, cercanos a los Musulames<sup>98</sup>, al S.E. de la Proconsular.

---

<sup>96</sup> Los *Annales* de Tácito son la gran fuente literaria para este período, puesto que relata los acontecimientos del África durante el reinado de Tiberio (parece ser que hizo uso de la obra del senador *Servilius Nonianus*, cónsul el 35 y especialista en cuestiones africanas; luego, procónsul del África el 45). Aparte de Tácito, sólo disponemos del somero análisis de Aur.-Vict., *Caes.*, II, 3 y del autor anónimo del *Epitome* XI, 4, ya que fuentes como Suetonio y Dión Casio parecen silenciar estos hechos.

<sup>97</sup> Una importante fracción de los insurrectos súbditos de Juba II con el que Roma había contado, en todo momento, para tratar de hacer reinar la paz en Mauretania. Elementos indígenas que ya había resultado un problema para Roma desde la Guerra de Yгурta, que habían usado también la táctica de reclamar la ayuda de los jefes mauros para alzarse contra Roma.

<sup>98</sup> Cf. “Musulames” en J. Desanges, *Ibidem*, pp.117-121.

De esta manera, casi toda el África del Norte se encontró de nuevo en pie de guerra desde las costas del Atlántico hasta la Pequeña Syrte, ya que no hay que olvidar que la política social y económica preconizada por Augusto treinta años antes adquirió un gran impulso de la mano de Tiberio.

El flamante emperador pretendió contentar a ciertos disconformes con su régimen con la cesión de nuevas tierras a costa de los ya maltrechos indígenas, que de nuevo tenían que retroceder hasta el Sur viendo cómo los territorios fundamentales para nomadismo peligraban y su libertad de movimiento se veía coartada con la construcción de la ruta de *Ammaedara-Tacapae*, por lo que la indignación y el espíritu belicoso llegaron a desbordarse.

### **3.2. PRIMERA DERROTA DE TACFARINAS A MANO DE M. FURIUS CAMILLUS:**

Ante la gravedad de los acontecimientos, Roma mandó al procónsul *M. Furius Camillus*, quien puso en fuga a las tropas de Tacfarinas gracias a los auxiliares y contingentes mauros fieles enviados por Juba II en su ayuda, y alcanzó con ello los honores del triunfo.

Tras esta derrota, Tacfarinas se refugió en el desierto y a pesar de que el Procónsul había considerado probablemente su victoria como decisiva y no prosiguió sus acciones, el rebelde no renunció al combate y procedió a reagrupar sus fuerzas, pasando de nuevo a la ofensiva.

### **3.3. REANUDACIÓN DE LAS HOSTILIDADES POR PARTE DE TACFARINAS:**

Así, en el año 20<sup>99</sup>, el tercero del consulado de *L. APRONIUS*, se reanudaron las hostilidades y gracias a la incidencia de la Victoria en las monedas de Juba II del año 43 de su reino (18/19)<sup>100</sup>, se desprende que no debió ser todo lo pacífico que se esperaba, hecho que motivó que sus tropas debieran aplacar sublevaciones puntuales o colaborar con Roma en ellas.

Todo ello apunta a que Tacfarinas impulsó en esos momentos las incesantes acciones de pillaje contra los colonos romanos<sup>101</sup> en una situación que progresivamente fue haciéndose más peligrosa y que obligó a reclamar la presencia de la IX<sup>a</sup> Legión Hispana.

#### **3.3.a. TACFARINAS ATACA EL CASTELLUM DE THALA. GRAN DERROTA DEL NÚMIDA EL 20 D.C.:**

---

<sup>99</sup> Tac., An., III, 20.

<sup>100</sup> J. Mazard, *Corpus nummorum Numidiae Mauretaniaeque*, op.cit., n<sup>os</sup> 202 y 203; 284.

<sup>101</sup> Tac., An., III, 6; III, 9.

El caudillo nómada había vuelto a la acción con el ataque de múltiples aldeas consiguiendo un considerable botín, de tal forma que se envalentonó y dirigió su ataque hacia un importante fortín (THALA) ocupado por tropas romanas en los confines de la Proconsular, ofensiva en la que murió el centurión Decrius, que estaba al frente del castellum.

Asimismo, aprovechó la coyuntura inestable y pretendió infructuosamente asediar Thala, en lo que sería su primer gran desastre en la campaña del año 20.

Por ello, comprendió que debía abandonar la guerra en campo abierto y retornar a las incursiones rápidas e inesperadas y fue a instalar su campamento fijo en las llanuras costeras al S.E. de la Proconsular, donde el hijo de L. Apronius, L. Apronius Caesainus, arrolló con contundencia a los nómadas y les obligó a buscar un nuevo refugio en el desierto.

Esta acción motivó que su padre fuese recompensado con los honores triunfales y él con un sacerdocio y el *septemvirato epulorum*<sup>102</sup>, además de que también **Juba II**, cuyos mauros habían permanecido fieles a Roma y habían continuado tomando parte en los combates contra los nómadas, hiciese acuñar en ese año 20 monedas que llevan en el reverso la Victoria.

Estos acontecimientos impulsaron a Tiberio a dar la guerra por terminada, pese a que rápidamente los hechos lo contradijeran y debiera demandar de forma inmediata a los senadores el reemplazo para L. Apronius en la persona de:

→ IUNIUS BLAESUS, tío de su incondicional Sejano.

#### **EMBAJADA DE TACFARINAS A ROMA PARA NEGOCIAR UNA SERIE DE DEMANDAS TERRITORIALES:**

Dado que este procónsul no consiguió resultados superiores a los de sus predecesores, Tacfarinas optó por enviar a Tiberio una diputación para transmitirle el ultimátum de satisfacer las demandas territoriales de los musulames o hacer frente a una guerra sin cuartel.

#### **NEGATIVA DE TIBERIO. NUEVA CAMPAÑA DE IUNIUS BLAESUS Y NUEVA VICTORIA PARCIAL:**

El emperador reaccionó obstinadamente y ordenó a BLAESUS que lograra un triunfo aplastante a toda costa, para lo cual éste

---

<sup>102</sup> Tac., *Ann.*, IV, 23.

- trató de sobornar a los indígenas para que depusiesen las armas a cambio de la amnistía y dinero y
- hostigó sin cesar a estos pueblos hasta capturar a múltiples prisioneros entre los que destacaba el propio hermano de Tacfarinas.

Tras esta victoria parcial, dio por concluida la campaña y regresó a Roma para recibir el título de *Imperator* y los honores del triunfo al final de su proconsulado en junio del 23<sup>103</sup>, aunque en realidad la operación no había terminado y el enemigo de Roma aprovechó la partida de África de la IX<sup>a</sup> Legión Hispana para emprender su CUARTA GRAN OFENSIVA CONTRA ROMA, esta vez representada por el procónsul *P.Cornelius Dolabella*<sup>104</sup>.

#### 4.3.d. NECESARIA INTERVENCIÓN DE P. CORNELIUS DOLABELLA. VICTORIA SOBRE TACFARINAS Y MUERTE DEL NÚMIDA TRAS EL ASEDIO A *THUBURSICUM NUMIDARUM*:

Entretanto había fallecido el monarca mauritano Juba II y su hijo Ptolomeo retomó las riendas de la lucha a favor de la causa romana<sup>105</sup>, aunque una vez más LOS MAUROS SE SUBLEVARON CONTRA EL RECIÉN NOMBRADO adalid de la causa de sus opresores y apoyaron a Tacfarinas<sup>106</sup> en colaboración con el rey de los garamantes.

Así, la rebelión llegó a arder a uno y otro lado del Norte de África y Tacfarinas, dando pruebas de grandes dotes de mando y de pericia política, puso en marcha una campaña de desprestigio contra Roma y se lanzó a la ambiciosa empresa de la expugnación de una plaza fuerte de la Numidia, *Thubursicum Numidarum*<sup>107</sup>, acción que acabaría por acarrearle la derrota definitiva y la muerte<sup>108</sup>.

Pese a esta gran operación y pese a que Dolabella fue seguido a Roma por una delegación de los Garamantes que venían a ofrecer su sumisión al emperador, Tiberio rechazó conceder el triunfo, por consideración a Sejano<sup>109</sup>, y, sin embargo, sí quiso recompensar al fiel Ptolomeo de Mauritania por la ayuda aportada a las tropas romanas y envió a un senador encargado de hacerle llegar un bastón de marfil y una toga bordada, además del reconocimiento de rey “amigo y aliado de Roma”, lo cual era también una manera de llamar la atención sobre el éxito de la política del protectorado aplicada en

<sup>103</sup> Tac., *An.*, III, 74.

<sup>104</sup> Cf. Groag en *RE*, V,1(1903), col. 1310, s.v. *P. Cornelius Dolabella* (nº144).

<sup>105</sup> Ya desde el año 17 había dirigido numerosos contingentes en ayuda de Roma y fielmente había velado por la tranquilidad del Oeste norteafricano. Cf. H. Hoffman en *RE*, XXIII, 2 (1959), cols. 1768-1787, s.v. *Ptolemaios von Mauretania*.

<sup>106</sup> Tac., *An.*, IV, 23.

<sup>107</sup> R. Syme, “Tacfarinas, the Musulamii and Thubursicu” en *Roman Papers* (ed. E. Badian), Oxford, 1979, pp. 218-230.

<sup>108</sup> Tac., *An.*, IV, 25.

<sup>109</sup> Tac., *An.*, IV, 26 informa de que Tiberio denegó el triunfo a Dolabella por consideración a Sejano, sobrino de Bleso.

Mauritania desde el advenimiento de Juba II. Quizá en honor a la victoria sobre Tacfarinas se celebra un *augurium salutis* por Ptolomeo<sup>110</sup>.

#### CLAUDICACIÓN DE TIBERIO ANTE LAS DEMANDAS DE LOS MUSULAMES:

No obstante, la lucha del caudillo gétulo no fue en vano, pues, a pesar del soberbio rechazo de Tiberio a sus demandas, finalmente el emperador, tal vez hastiado por un conflicto que le había tocado vivir junto a Augusto y a su vez durante su propio Principado, decidió conceder a los Musulames una zona de pastoreo al S.-O. de la Proconsular, en la región de Madauros (en los montes de Tebessa).

FINALIDAD: Detrás de esta resolución acaso también pudo hallarse la inminente necesidad de remediar el desorden económico y civil de siete interminables años de guerra y saqueos y lograr, de una vez por todas, reimpulsar el proceso de romanización y colonización inaugurado por Augusto.

Además, prosiguió con las operaciones de catastro comenzadas por Augusto al Sur de la provincia y SE ABRIÓ ASÍ UNA ETAPA DE DIECISÉIS AÑOS DE RELATIVA CALMA, 24-40 D.C., hasta el momento en que el estrambótico Calígula decidió poner fin al período del reino mauritano y asesinó al rey Ptolomeo<sup>111</sup>.

#### 4. REVUELTA DE AEDEMON:

En el año 40 el joven emperador mandó llamar a Ptolomeo para dar muestras de amistad a su primo real<sup>112</sup> y honrarlo, aunque, en realidad, el objetivo era algo más oscuro, pues había decidido poner fin a la etapa monárquica de Mauritania y suprimir a su cabeza visible, quien, además, ofrecía la ventaja de no tener descendencia que pudiera reivindicar sus derechos reales.

No se sabe la fecha exacta de los hechos, pues las fuentes<sup>113</sup> sólo precisan el año<sup>114</sup>, tras lo cual, el emperador mandó al lugar tropas confiadas a un *legatus Augusti pro praetore*, encargado de velar por la correcta implantación del nuevo estatuto administrativo y militar de la provincia, de tal forma que en un período de cuatro años, la Mauritania se convirtió completamente en provincia romana.

<sup>110</sup> Tac., *An.*, XII, 23.

<sup>111</sup> Este momento histórico es ampliamente estudiado por M. Bénabou, *La résistance africaine à la romanisation*, *op.cit.*, pp.60-84; M. Racht, *Rome et les Berbères...*, *op.cit.*, pp.57-126; D. Fishwick, "The annexation of Mauretanie", *Historia*, 20(1971), pp.467-487.

<sup>112</sup> Ptolomeo por parte de su madre, Cleopatra Selene, era nieto de Marco Antonio, bisabuelo, a su vez, de Calígula, hijo de Agripina la Mayor, nieta del triunviro y de Antonia.

<sup>113</sup> Suet., *Calig.*, 26 y 35; D.C., LIX, 25, 1; Sen., *Tranq.*, XI, 12.

<sup>114</sup> J. Carcopino, *Le Maroc Antique*, París, 1943, pp.191-199 enmarca el asesinato en *Lugdum* (Lyon) durante la primavera del año 40, mientras que S. Gsell, *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, t. VIII, *op.cit.*, p.285 considera que fue ejecutado en Roma tras participar en los acontecimientos festivos de esta ciudad.

Los MOTIVOS QUE EMPUJARON A CAYO A EJECUTAR A PTOLOMEO no pueden esclarecerse a través de las informaciones de las fuentes, aunque sí nos proporcionan la excusa de esta muerte, la *abolla* de púrpura vestida por Ptolomeo en los Juegos de *Lugdum*, cuando la corte residía allí el invierno del 39-40, lo cual pudo ser interpretado como un gesto de ostentación excesivo y un desafío hacia la autoridad imperial en un momento en que fueron ejecutados personajes tan notables como *Gaetulicus* y el emperador vivía desquiciado ante una posible conspiración entre sus próximos<sup>115</sup>.

Sea como fuere, esta muerte causó un gran impacto entre sus súbditos y uno de sus más estrechos colaboradores, el liberto *Aedemon*<sup>116</sup>(uno de los libertos, “visires” los denomina J. Carcopino, a los que el monarca no dudaba en delegar las riendas del gobierno), inició una revuelta entre los *Mauri*.

Todo el país comprendido entre las dos residencias reales de Juba II, *Iol-Caesarea* y *Volubilis*, se puso en pie de guerra y *Aedemon*, apoyado por un numeroso contingente de pueblos beréberes, consiguió algunas significativas victorias hasta que consiguió que el legado senatorial de Numidia, *M. LICINIUS CRASSUS FRUGI*<sup>117</sup>, aplacó la revuelta y dio muerte al caudillo mauritano.

*Aedemon* deseaba, sin duda, vengar la muerte de su rey a que estaba muy unido, aunque también aprovechó la situación para hacer frente a Roma y a su ocupación de las tierras mauritanas, lo cual amenazaba las bases del poder que él había fijado de la mano de Ptolomeo. ¿Pensó acaso en llegar a alcanzar un día la corona real, una vez fueran vencidos los romanos?

*Romana arma primum Claudio principe in Mauretania bellavere, Ptolemaeum regem a Gaio Caesare interemptum ulciscente liberto Aedemone, refugientibusque barbaris ventum constat ad montem Atlantem. nec solum consulatu perfunctis atque e senatu ducibus, qui tum res gessere, sed equitibus quoque Romanis, qui ex eo praefuere ibi, Atlantem penetrasse in gloria fuit.*

**Plin., NH, V, 11**

Basándose en el texto de Plinio (NH, V, 1), algunos consideran que la revuelta debió comenzar en el inicio del reinado de Claudio, proclamado emperador el 24 de enero del 41. Ahora bien, las palabras:

---

<sup>115</sup> D. Fishwick y B.D. Shaw, “Ptolomeo de Mauritania y la conspiración de Gaetulicus”, *Historia* 25(1976), pp.491-494 plantean la teoría de que un punto clave para determinar las causas de la muerte de Ptolomeo debió ser su amistad con *Gn. Cornelius Lentulus*, hijo del procónsul *Cossus Cornelius Lentulus*, quien colaboró estrechamente con Juba II en el sometimiento de los gétulos en el año 6 d.C., momento en que sus hijos llegan a conocerse probablemente en el campo de batalla en cooperación con sus padres y traban una estrecha relación. Así pues, y aunque nada probaba que Ptolomeo estuviese envuelto en la conspiración descubierta el 39, fue a acompañar al emperador en un momento en que la rumorología implicaba a cualquiera y Cayo estaba predispuesto a ver enemigos en cualquier parte.

<sup>116</sup> Cf. P.von Rohden, en *RE*, I,1 (1893), col.940, s.v. *Aidemon*.

<sup>117</sup> D.C., LX, 9.

*Romana arma primum Claudio principe in Mauretania bellavere*, atribuyen a Claudio la decisión de declarar la guerra a los rebeldes de Mauritania y no permiten suponer que la sublevación había sido descubierta justo antes de la muerte Calígula.

Este ocurrió antes, durante el período intermedio que se estableció entre la decisión de Calígula de anexionar la Mauritania, inmediatamente después de la ejecución de Ptolomeo, por una parte, y el envío de tropas romanas en número suficiente para ocupar el país, por otra cuando Aedemon emprende su acción.

El momento era favorable: los Mauros responderían mejor a su llamamiento si sentían superiores en número a aquellos destacamentos romanos que se encuentran "al pie de obra".

TODO EL PAÍS GOBERNADO POR JUBA II SE REVELA/ARMA CONTRA LA MANUMISIÓN ROMANA:

Aedemon encuentra apoyos entre:

- 1.- Los SEDENTARIOS DE LAS LLANURAS (ciudadanos, aldeanos y granjeros),
- 2.- y más fácilmente entre los SEMINÓMADAS, siempre amantes de guerrillas y de los pillajes, los cuales, en la Mauritania atlántica descendían en invierno del Medio-Atlas a la meseta, entre Sala y Volubilis, o los que, en Mauritania central y oriental, se encaminan en verano de las altas mesetas estépicas hacia los pastos del Tell, y para los cuales la manumisión de Roma significaba la reducción de sus tierras de pasto, ligados a la vida tribal, la sedentarización forzada y probablemente la imposición de un tributo.

La Numidia se encuentra, de esta manera, seriamente amenazada por el Oeste.

Además, Aedemon, a instancias de los jefes bereberes, anónimos o no, los cuales en un pasado todavía cercano o no habían sabido realizar las coaliciones nómido-mauras capaces de hacer frente a los procónsules de África, intenta provocar revueltas/sublevamientos entre los Musulames a fin de coger por la retaguardia a las tropas romanas estacionadas al otro extremo del África del Norte (Cf. **Anonyme**, *Epit.*, IV, 4; **Aurel. Vict.**, *De Caes.*, IV, 2).

No debió haber otro motivo para que CALÍGULA Y DESPUÉS CLAUDIO enviaran contra Aedemon algunos destacamentos deducidos/sacados de los efectivos:

→de la IIIª Legión Augusta que, después del 37, depende del legado senatorial de Numidia.

→De la provincia cercana de Hispania, donde estaba estacionadas tres legiones: la VIª Victrix, la IVª Macedonica y la Xª Gemina, hizo llamar a las dos últimas como atestiguan varios textos epigráficos.

Estos refuerzos desembarcaron, unos en la Mauritania occidental: Tingis y Lixus, probablemente, y los otros en la Mauritania oriental, Iol Caesarea y *Cartennae*, o en los puertos de Orania, a fin de facilitar las acciones de los cuerpos expedicionarios. Fueron dirigidos en seguida a los 2 puntos neurálgicos:

-La región de Volubilis

-Las llanuras de Chélif y de Tafna

J. Carcopino estima en unos 20 mil hombres la cifra de tropas romanas llevadas a África a cuyo mando se encontraba *M. Licinius Crassus Frugi*, consular, legado de Claudio en Mauritania, que parece haber sido el adversario de Aedemon. (Cf. CIL VI, 31.721).

Debía ser el mismo legado designado por Calígula; sin duda había salido ya de Roma antes del asesinato y de éste y de ver sus poderes prorrogados con el nuevo Emperador.

La situación militar era, en efecto, bastante grave para no retardar el desarrollo de las acciones militares cambiando al legado de Calígula y nombrando un reemplazo.

#### **4.1. LA CAÍDA DE AEDEMON**

Los detalles de la acción de las tropas de Aedemon y de la “estocada” romana no son todavía conocidos.

Una inscripción de Volubilis prueba que en la Guerra de Aedemon los habitantes de esta villa constituyeron un cuerpo de auxiliares comandado por M. Valerius Severus, tras unirse a los romanos. Amenazados en su ciudad, amenazados sus bienes y sus personas prefirieron unirse a las tropas del legado para combatir a los disidentes que Aedemon arrastró al pillaje. Hace ver una nueva prueba de oposición (que Roma sabrá aprovechar) entre nómadas y sedentarios, estos últimos veían periódicamente a sus villas y sus recolectas a merced del ataque de sus turbulentos vecinos, en busca de suministros y de un botín.

Aedemon no fue seguido siempre por todos los Mauros, es cierto que los combates se desarrollaron en la región de Volubilis y de Zerhoun, posición clave entre el Pre-Rif y las estribaciones del Medio-Atlas, permitían además controlar el valle del Muluya y las llanuras atlánticas por el paso de Tazekka.

Las excavaciones de M. Tarradell en Marruecos del Norte, han permitido constatar que las ciudades de LIXUS y TAMUDA habían sido incendiadas y arrasadas en torno a mediados del S. I d.C. y aunque no se ha podido determinar la autoría de tales destrucciones, sí queda clara la virulencia de la rebelión comandada por Aedemon.

[**Dion Casio (LX, 9)** informa de que en el siguiente año al acceso de Claudio al trono, los Mauros se sublevaron de nuevo hasta ser doblegados por Suetonio Paulino].

En conclusión, la revuelta de Aedemon, comenzada a finales del año 40, fue aplastada en algunos meses y termina el 41, con la muerte del rebelde a manos de M. Licinius Crassus Frugi, recibió los honores del triunfo tras el fin de la campaña.

El Emperador se mostró agradecido con **los Mauros que habían permanecido fieles a Roma** y aportado su ayuda a las tropas del legado: el 44, la villa de **Volubilis** recibió el **título de “municipio” con derecho de ciudadanía romana**, el derecho para sus habitantes de contraer matrimonios con los “peregrinos” y la exención de ciertos impuestos. La lealtad de los Volubilitanos a Roma fue evidente hasta inicios del siglo IV.

## 5. LAS CAMPAÑAS DEL 42-44 D.C.

### 5.1. SUETONIO PAULINO

La muerte de Aedemon sirvió a los romanos para instalar en Mauritania un dispositivo militar de ocupación permanente.

Los refuerzos fueron llegando por mar a los dos extremos de la provincia: el problema radicaba ahora en cómo organizar la unión entre los diferentes cuerpos de la armada, lo cual fue encargado al nuevo legado de Claudio, el PRETORIANO C. SUETONIO PAULINO. (cf. **Dio Casio LX, 9, 1 y PIR (1), S, nº 694.**

MISIÓN: Crear una vía que, si se atiende a la información de J. Carcopino, ya estaba bien trazada: recuérdese que en torno al 106 a.C., Yugurta, rey de los Nómidas, fue perseguido por los soldados de Mario hasta refugiarse junto al soberano mauro Boco I.

Era, pues, la vía real que permitía cruzar el país de una a otra de las capitales reales de Juba lo más rápido posible. El “único camino transversal posible, creado por la naturaleza...como para guiar la marcha hacia el Atlántico”.

Las labores de C. Suetonio Paulino de establecer una ruta que uniera los puertos mauritanos del Atlántico a los del Mediterráneo, conocieron un nuevo revés el 42 con un nuevo conato de REBELÓN INDÍGENA, esta vez protagonizado exclusivamente por los MAURI<sup>118</sup>. Suetonio Paulino llegó a adentrarse más allá del Atlas, en la región del *Guir* (el *Ger* de Plinio), en persecución de los rebeldes nómadas saharianos.

Los adversarios de Suetonio Paulino fueron los grandes nómadas saharianos, establecidos más allá del Atlas, en la región de Guir (el Ger de Plinio), que tenía su fuente en el Alto Atlas y se perdía en el desierto, entre el Tafialet y el Djebel Béchar.

**Pausanias (VIII, 43, 4)** los describe como: “...vagabundos y errantes...sin raíces, los cuales se desplazan a caballo con sus mujeres...en las extensiones de Libia hasta el Atlas...”.

La presencia de tropas romanas les había privado de las extensiones territoriales por ellos necesitadas para sus desplazamientos estacionales en los alrededores del Muluya y las llanuras aladañas, zona que parecía coincidir con la ligazón estratégica entre la Mauritania occidental y la oriental.

Estos saharianos (Gétulos y Etiopes: se debía rebelar en concurrencia con las tribus ligadas a los *Pharusii*, sea a los *Nigritae* occidentales). Ellos atacaron a las tropas de Suetonio Paulino antes de que pusiera en marcha los trabajos estratégicos que buscaban la ocupación definitiva del ex-reino de la

---

<sup>118</sup> Plin., *HN*, V, 14 y 15; Cf. Miltner en *RE*, IV A, 1 (1931), cols. 591-592, s.v. *C. Suetonius Paullinus* (nº3); F. de la Chapelle, “L’expédition de Suetonius Paulinus dans le sud-est du Maroc”, *Hesperis*, 19(II) (1934), pp.107-124. En esta expedición merece destacarse un pueblo que parece guardar relación con nuestro Archipiélago, los *Canarii*, habitantes de los bosques próximos al río *Ger* y vecinos de los etiopes perorsos (Plin., *HN*, V, 15-16), que ocupaban al N.E. del Atlas las pendientes meridionales del Alto Atlas marroquí. Para más información véase “*Canarii*”, *Encyclopédie Berbère*, *op.cit.*, t.XI, 1992; J. Desanges, *Catologue des Tribus Africaines...*, *op.cit.*, p.212.

Mauritania y supieron ganar la alianza de las tribus mauras locales, ansiosas de obtener una pronta revancha por las derrotas que había infringido *M. Licinius Crassus Frugi* a los antiguos súbditos de Ptolomeo el año anterior.

No sabemos nada sobre el resultado de la expedición, aunque ningún triunfo fue celebrado en Roma en esas fechas y Claudio no recompensó su expedición lo cual permite deducir que o debió darse una victoria definitiva (el resultado positivo de una expedición tan novedosa y dura hubiese merecido todos los honores en Roma, como había ocurrido el año anterior con *M. Licinius Crassus Frugi*).

### **CN. HOSIDIUS GETA**

El 43 Claudio designó como legado en Mauritania a otro pretoriano, *CN. HOSIDIUS GETA*<sup>119</sup>, que debió emprender una nueva campaña.

LOS NÓMADAS SAHARIANOS (Cf. *Dion Cassius, LX, 9; Suetonio, Galba, 7-8; Aurel. Vict., De Caes., IV, 2 y Anonyme, Epit., IV, 4*) habían atacado de nuevo, apoyados por sus fieles aliados los Mauros. Deseosos de no obtener en la Mauritania septentrional los mismos disgustos que el 42, habían confiado con toda probabilidad sus operaciones contra los romanos a un JEFE MAURO del que la historia ha conservado su nombre, SABAL.

Geta marcha contra él y luchan en dos ocasiones en la zona de Tell, tras lo cual Sabal marcha al desierto con el resto de sus tropas y Geta debió perseguirlo. Tras diversas penalidades, entre las que destacaba el peligro de la carencia de agua, y tras una serie de escaramuzas y batallas no definidas logró imponerse a los rebeldes se apresura al rebelde.

Una vez más no hay testimonio alguno de las recompensas atribuidas por el emperador a Geta.

Testimonio de **Plinio el Viejo, HN, V, 14 y 15:**

14 *Suetonius Paulinus, quem consulem vidimus, primus Romanorum ducum transgressus quoque Atlantem aliquot milium spatio, prodidit de excelsitate quidem eius quae ceteri, imas radices densis altisque repletas silvis incognito genere arborum, proceritatem spectabilem esse enodinitore, frondes cupressi similes praeterquam gravitate odoris, tenui eas obduci lanugine, quibus addita arte posse quales e bombyce vestes confici. verticem altis etiam aestate operiri nivibus.*

15 *decumis se eo pervenisse castris et ultra ad fluvium, qui Ger vocatur, per solitudines nigri pulveris, eminentibus interdum velut exustis cautibus, loca inhabitabilia fervore, quamquam hiberno tempore, experto.*

Suetonio Paulino, al que vimos como cónsul<sup>120</sup>, el primer general romano que atravesó el Atlas

<sup>119</sup> Cf. Groag, en *RE*, VIII, 2 (1913), cols.2490-2491, s.v. *Cn. Hosidius Geta*.

por espacio de algunas millas, refirió, sin duda, la misma altura que los demás<sup>121</sup>. Dijo que las faldas más alejadas de este monte estaban llenas de tupidas y profundas selvas<sup>122</sup> de un desconocido tipo de árbol<sup>123</sup>, que su altura era notable y de un tronco carente de nudos, que las hojas eran semejantes a las del ciprés excepto en su cargante olor; que éstas estaban cubiertas de una suave pelusa, a partir de la cual, una vez trabajada, pueden confeccionarse vestidos de calidad semejante a los de seda<sup>124</sup> y su cima está cubierta de densas nieves incluso en verano<sup>125</sup>. Cuenta que él mismo, tras diez días de marcha<sup>126</sup>, llegó allí y más adelante al río que se llama Ger<sup>127</sup> a través de desiertos de negro polvo, con rocas que parecían quemadas y que le salían al paso de vez en cuando<sup>128</sup>; que eran lugares inhabitables por el calor, aunque era invierno cuando él los exploró.

## 6. CREACIÓN DE LAS DOS PROVINCIAS DE LAS MAURITANIAS (44 d.C.) ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA DE LA MAURITANIA

<sup>120</sup> Puede tratarse de su consulado ordinario del año 66 d.C.

<sup>121</sup> Este pasaje es seguido muy de cerca por Solin., 24, 15: *Suetonius quoque Paulinus summam huic cognitione imposuit manu, qui ultra Atlantem firmus est paene solus Romana signa circumtulit.*

<sup>122</sup> R. Thouvenot, "La connaissance de la montagne marocaine chez Pline L' Ancien", *Hespéris*, 36(1939), pp. 113-121 apunta que todavía existen importantes poblaciones de encinas verdes y cedros recogidos en el mapa editado por el Servicio de Aguas y Bosques de Marruecos, lo cual corrobora las noticias de Suetonio Paulino sobre la feracidad de la cadena del Atlas y alrededores.

<sup>123</sup> Se trata de la tuya africana o alerce africano (*Thuja articulata-Tetraclinis articulata*). Este árbol piramidal, que bordea los 5 y 16 metros de altura, se encuentra entorno a las elevaciones montañosas del Atlas Medio, áreas de la vertiente sur del Alto Atlas e incluso en los alrededores de la antigua Mogador, sede de las factorías de púrpura de Juba II. Señala J. J. Jiménez González, *Canarii. La génesis de los canarios desde el Mundo Antiguo*, Canarias, 2005, pp. 41 que la madera de tuya era incorruptible, perfumada y especialmente valorada por su calidad para la elaboración de varias clases de artesanías, ebanistería y marquetería. Por su incorruptibilidad y enorme dureza se usaba para revestimientos exteriores y para la elaboración de muebles, especialmente mesas, de elevada calidad y de alto precio en los mercados romanos. E. Gozalbes Cravioto, "La conquista romana de la Mauretania", *art.cit.*, pp. 36-37 recopila toda una serie de fuentes clásicas que hacen referencia a su calidad y elevado coste.

<sup>124</sup> Los antiguos poseían numerosas técnicas para tejer distintas fibras vegetales como era también el caso del *ákanthion*, una especie de cardo con cuyos filamentos lanudos se confeccionaban tejidos similares a los de la seda, los *vestimenta acanthina*, producidos tanto en Oriente como en la Península Ibérica. No obstante, y como veremos en breve, Suetonio Paulino y Plinio en su epítome pudieron haberse dejado arrastrar por su imaginación al tratar de equiparar a este caso el de los árboles situados a los pies del Atlas, probablemente a causa de su peculiar fisionomía.

<sup>125</sup> Suetonio Paulino permaneció, al menos, seis meses en esta zona, probablemente desde enero hasta julio del año 42, pues pudo relatar que en invierno, cuando comenzó la persecución de los rebeldes, el calor arreciaba en el interior del desierto, mientras que en verano la montaña permanecía aún cubierta de nieve.

<sup>126</sup> Aproximadamente unos 200-300 km.

<sup>127</sup> Como habíamos estudiado en el fragmento 37, *ghir* significaba en líbico-bereber 'corriente de agua y la cuenca por donde discurre', por lo que los romanos aplicaron el término a muchos de los ríos que les presentaban sus guías nativos en sus expediciones militares y de reconocimiento. Vitruv., VIII, 2, 6 lo denomina "Dyris" y trata su discurrir por los desiertos arenosos (cf. el interesante comentario de L. Callebat, *Vitruve. De L'architecture, Livre VIII*, Paris, Les Belles Lettres, 1973, pp. 80-81, n.13); Solin., 24, 15, por su parte, lo llama "Addiris".

<sup>128</sup> G. Winkler en *C. Plinius Secundus. Naturkunde. Buch V: Afrika und Asia*, München, 1993, p. 123 propugna un lugar de la Mauritania Cesariense como punto de partida de la expedición de Suetonio Paulino, por lo que considera que se trataba de L'Ahaggar. Allí, en sus desiertos, los abundantes vientos arrastraban los materiales y dejaban al descubierto buena parte de las rocas de origen basáltico que revelaban el origen volcánico de este macizo del Sahara central, el Ahaggar, en la vertiente occidental. Gracias al clima existente en él, en contraposición al del desierto circundante, en sus casi 450 mil kilómetros cuadrados de extensión era posible la existencia de pastos precarios utilizados por los tuareg para sus rebaños. J. J. Jiménez González, *Canarii...*, p. 39 considera que el fenómeno natural de los desiertos de arena negra donde emergen rocas de apariencia calcinada se pudo ubicar en el sector situado entre Boudenib y Ksar es Souk.

Claudio consideró que la pacificación evolucionaba favorablemente y puso final al régimen provisional establecido 4 años antes (tras el asesinato de Ptolomeo el 40) y consideró que el Muluya formaba una “frontera viva de nómadas, infinitamente más hermética que un accidente del terreno y que en esos momentos era bastante difícil finalizar los trabajos viarios y estratégicos emprendidos por Suetonio Paulino.

A finales del 43, inicios del 44, el Emperador dividió el antiguo reino de Ptolomeo en dos provincias: la Mauritania Cesariense y la Tingitana, a uno y otro lado del Muluya (Dion Casio, LX), estimando que la vía marítima bastaba para asegurar, en caso necesario, los refuerzos en una u otra provincia y puso cada una a cargo de un procurador, y mantuvo allí los destacamentos legionarios.

La fecha precisa de esta decisión y del establecimiento del primer procurador, en la Tingitana: M. Fadius Celer Flavianus Maximu (cuyo rango parece ser menor que el de la Cesariense; las tropas que mandaba eran menos numerosas y recibió el título de “pro legato”) no es conocida, aunque parece con bastante certeza datarse del 25 de enero del 44.

## 6.1. LAS ÚLTIMAS REPERCUSIONES DEL ALZAMIENTO DE MAURITANIA

### Los Musulames

Mientras terminaron las operaciones de Mauritania, los Musulames, que habían intervenido anteriormente a favor de Aedemon, ocasionaron nuevos problemas al sur de la Numidia y de la Proconsular. (Cf. Dion Casio LX, 9).

Pero esta sedición no tuvo jamás la extensión y virulencia de la protagonizada por Tacfarinas. Los jefes mauros, Aedemon o Sabal, jamás tuvieron la misma envergadura que el númida y no consiguieron realizar un levantamiento general de los bereberes de uno a otro confín del África del Norte. Hay que reconocer, no obstante, que la brevedad de su acción se debió a su muerte o a su captura rápida, lo cual les impidió terminar favorablemente su proyecto.

Los Musulames fueron vencidos, según testimonio de **Dion Casio (LX, 9)** pero tras múltiples y duros combates.

**EN DEFINITIVA**, todas estas acciones militares y administrativas revelan que los julio-claudios no renunciaron al imperialismo intentado por Augusto y mostraron una voluntad deliberada de

conquista y consolidación de los lugares obtenidos, tanto en los márgenes meridionales de la Proconsular como de la Mauritania.

Esta actitud imperial no pudo menos que traducirse en un refuerzo del mando y del potencial militar en África del Norte y ya desde esta primera mitad del siglo I a.C. se observa una diferencia esencial en la concepción defensiva de Este a Oeste de la Berbería, pues, además, al Sur de la Proconsular se prosiguió con la construcción de un *limes* lineal *Amaedara-Capsa-Tacapae* y que simbolizó la voluntad imperial de frenar toda penetración de los nómadas una de las más ricas provincias del Imperio.

#### **ACANTONAMIENTO DE LAS TRIBUS INSURRECTAS:**

La fijación de las tribus antes turbulentas en distritos bien delimitados y próximos a *Amaedara* permitió asegurar una vigilancia estrecha y ahogar toda iniciativa de revuelta y asociación junto con los gétulos, a la par que se pretendía incitar a los indígenas sedentarios a participar en la explotación agrícola del país.

Si alguna de las iniciativas de Roma se encuentra con la respuesta bereber más o menos prolongada, ésta no duda en aplastarla severamente sin escatimar sus medios militares.

(Recuérdense los momentos:

Tiberio — Tacfarinas

Claudio — Aedemon // Sabal y otros jefes militares)

Esta actitud imperial no puede menos que traducirse en un REFUERZO DEL MANDO Y DEL POTENCIAL MILITAR EN ÁFRICA DEL NORTE.

Ya desde esta 1ª mitad del siglo I d.C. se observa una diferencia esencial en la concepción defensiva del Este a Oeste de la berbería:

→, PUES AL S. DE LA PROCONSULAR se prosigue con la construcción de un *limes* lineal, cuyos primeros elementos se ven en la circunvalación: *Ammedara-Capsa-Tacapae*, que simboliza la voluntad imperial de frenar toda penetración de los nómadas presaharianos en una de las provincias más ricas del Imperio.

→La fijación de las tribus o restos de tribus antes turbulentas (tales como los Musulames) en distritos bien delimitados y algo alejados de *Ammaedara* permitía asegurar una vigilancia estrecha

entre estos antiguos seminómadas, de ahogar toda iniciativa de revuelta y asociación con los gétulos y perseguía incitar/motivar a los indígenas sedentarios a participar en la explotación agrícola del país.

→Por el contrario, **EN MAURITANIA**, donde antes se habían originado las revueltas y donde se habían erigido infinidad de guarniciones, fortines, *castella*, etc., y se habían fijado cuerpos de ocupación en algunos puntos de las principales rutas de desplazamiento. No obstante, en este momento Roma no trató de cortar el eje secular del nomadismo que era el valle del Muluya.

→En el campo administrativo, TINGIS, LIXUS Y CAESAREA ya habían sido elevadas por Claudio AL RANGO DE COLONIAS,

→ mientras que se hizo una DEDUCCIÓN DE VETERANOS AL OPPIDUM NOVUM DE VOLUBILIS, y

→ RUSUCCURU Y TIPASA RECIBIERON EL DERECHO LATINO, además de centros de influencia romana implantados en estas zonas no van a tardar en hacerse importantes.

[[**Nerón**, el último de los julio-claudios, no se preocupó casi de agrandar el Imperio (cf. **Sueton., Nero, 18**), por ello, ningún acontecimiento de su reinado se señala en África salvo la toma de posesión por parte del emperador de una parte de las tierras que pertenecían a terratenientes. Véase: XXXI. Non in alia re tamen damnosior quam in aedificando domum a Palatio Esquilias usque fecit, quam primo transitoriam, mox incendio absumptam restitutamque auream nominavit. De cuius spatio atque cultu suffecerit haec rettulisse. Vestibulum eius fuit, in quo colossus CXX pedum staret ipsius effigie; tanta laxitas, ut porticus triplices miliarias haberet; item stagnum maris instar, circumsaeptum aedificiis ad urbium speciem; rura insuper arvis atque vinetis et pascuis silvisque varia, cum multitudine omnis generis pecudum ac ferarum (...) 4 Ad hunc impendiorum furorem, super fiduciam imperii, etiam spe quadam repentina immensarum et reconditarum opum impulsus est ex indicio equitis R. pro comperto pollicentis thesauros antiquissimae gazae, quos Dido regina fugiens Tyro secum extulisset, esse in Africa vastissimis specubus abditos ac posse erui parvula molientium opera.

**Suet., Nero, XXXI 1, 4.]]**

Así, la primera gran etapa de la historia del África Imperial parece haberse cerrado con una calma relativa, aunque esta situación durará poco tiempo, ya que pronto surgirá la crisis del 68-69, motivada por la pugna entre los distintos aspirantes al trono imperial y que tendrá grandes repercusiones.

## **7. REVUELTAS EN EL AÑO DE LOS 3 EMPERADORES. LA CRISIS DEL 68-69**

La crisis del 68-69, en el curso de la cual se enfrentaron cuatro candidatos al Imperio, no dejó de tener hondas repercusiones en África del Norte.

Esto se traduce en los problemas civiles provocados bien por el legado de la IIIª Legión Augusta, *L. Clodius Macer* el 68, bien por el procurador de las 2 Mauritania: *Luceius Albinus*, el 69 o, por el procónsul de África, Calpurnio Pisón, algunas semanas después.

Estas disensiones no habrían podido afectar a los funcionarios y ciudadanos romanos del África del Norte, pero se recurrió a los Mauros para parar estas disensiones, y evidentemente, éstos no tardaron en reclamar a Roma las compensaciones por la ayuda prestada, y dado que no las obtuvieron, retornaron de nuevo a LA SUBLEVACIÓN, aprovechando la coyuntura de que habían sido previamente armados y equipados por los romanos en la situación anterior.

### 7.1. GALBA Y LAS REBELIONES BEREBERES (44-46 d.C.)

Finalmente, gracias a **Suetonio** (*Galba*, 7) sabemos que la situación era todavía problemática el 44-46 en esta zona y GALBA, PROCÓNsul DEL ÁFRICA “DESIGNADO EXCEPCIONALMENTE”, tuvo que intervenir con energía para apaciguar las revueltas beréberes y las divisiones intestinas<sup>129</sup>. Debió actuar con contundencia como atestiguan las insignias del triunfo que recibió:

*-quindecemvir, sodalis Titius y sodalius Augustalis*

## 8. ÉPOCA DE LOS FLAVIOS

### 8.1. NUEVOS PROBLEMAS OCASIONADOS POR LOS MAUROS:

La situación continuará siendo conflictiva en la época de los Flavios en que LOS MAUROS se revelarán de nuevo como un problema latente para la Administración romana, y aunque no fueron la única tribu beligerante, ocasionarán una convulsión constante.

Evidentemente, y si se atiende a los documentos epigráficos, los romanos tuvieron que hacer frente a **rebeliones bastante peligrosas**, lo cual les condujo a enviar a estas tierras a dos GENERALES REVESTIDOS DE TÍTULOS POCO HABITUALES, con poderes muy amplios, para encauzar con rapidez y eficacia una complicada situación política y militar:

→**Bajo Vespasiano, en el año 75, SEXTUS SENTIUS CAECILIANUS**, quien reprimió la 1ª revuelta de los Mauros como “*Legatus Augusti pro praetore ordinandae utriusque Mauretaniae*”

---

<sup>129</sup> Tac., *H.*, IV, 48.

→**A inicios del reinado de Domiciano**, intervino C. Velius Rufus con el título de "*dux exercitus Africi et Mauretanicus ad nationes quae sunt in Mauretania comprimendas*"

Y si atendemos a las fuentes literarias, los emperadores Flavios reprimieron con dureza las acciones belicosas de las tribus norsaharianas.

-Bajo **Vespasiano**: se aplacó a los Garamantes gracias al legado de la IIIª Legión Augustea, Valerius Festus, el año 70 entre *Oea* y *Lepcis Magna*.

## 8.2. NUEVOS PUEBLOS QUE ENTRAN EN EL CONFLICTO: LOS GARAMANTES

La situación se había empeorado con los nuevos focos de resistencia protagonizados por los **GARAMANTES**.

LOS HABITANTES DE OEA, (en LEP CIS MAGNA), puertos del golfo de las Syrtes se enfrentaron por los beneficios del comercio con una contundencia tal que los habitantes de Oea, inferiores en números y en tropas, se veían amenazados y SE COALIGARON CON SUS TURBULENTOS VECINOS GARAMANTES, que cometen infinidad de ataques y saqueos en territorio lepcitano.

**VESPASIANO** mandó al general Valerius Festus a terminar con la situación, y éste venció a los Garamantes, obligándoles a devolver una parte considerable del botín (que los nómadas ya habían puesto a buen recaudo en sus lejanos dominios o revendido a las tribus del desierto). (Cf. Tac., Hist., IV, 50), y sometiéndolos con una dura represión hasta obtener su sumisión definitiva.

[50] *Sed ubi Festo consternatio vulgi, centurionis supplicium veraque et falsa more famae in maius innotuere, equites in necem Pisonis mittit. illi raptim vecti obscuro adhuc coeptae lucis domum proconsulis inrumpunt dstrictis gladiis, et magna pars Pisonis ignari, quod Poenos auxiliariis Maurosque in eam caedem delegerat. haud procul cubiculo obvium forte servum quisnam et ubi esset Piso interrogavere. servus egregio mendacio se Pisonem esse respondit ac statim obruncatur. nec multo post Piso interficitur; namque aderat qui nosceret, Baebius Massa e procuratoribus Africae, iam tunc optimo cuique exitiosus et inter causas malorum quae mox tulimus saepius rediturus. Festus Adrumeto, ubi speculabundus substiterat, ad legionem contendit praefectumque castrorum Caetronium Pisanum vinciri iussit proprias ob simultates, sed Pisonis satellitem vocabat militesque et centuriones quosdam puniit, alios praemiis adfecit, neutrum ex merito, sed ut oppressisse bellum crederetur. mox Oeensium Lepcitanorumque discordias componit, quae raptu frugum et pecorum inter agrestis modicis principiis, iam per arma atque acies exercebantur; nam populus Oeensis multitudine inferior Garamantas exciderat, gentem indomitam et inter accolae latrociniis fecundam. unde artae Lepcitanis res, lateque vastatis agris intra moenia trepidabant, donec interventu cohortium alarumque fusi Garamantes et recepta omnis praeda, nisi quam vagi per inaccessa mapalium ulterioribus vendiderant.*

## LOS NASAMONES:

-Bajo **DOMICIANO**: a los Nasamones, los cuales, a pesar de haber vencido a Septimio Falco, fueron finalmente abatidos y exterminados.

La situación había comenzado el 86, cinco años después de su acceso al trono, con un breve sublevamiento al sur de la Proconsular (Cf. Tac., *Ann.*, XI, 9). Al SE. de Lepcis Magna, la tribu nómada de los Nasamones tomó las armas contra Roma, en rebelión con los funcionarios romanos encargados de recaudar su tributo.

[21] *De origine Curtii Rufi, quem gladiatore genitum quidam prodidere, neque falsa prompserim et vera exequi pudet. postquam adolevit, sectator quaestoris, cui Africa obtigerat, dum in oppido Adrumeto vacuis per medium diei porticibus secretus agitat, oblata ei species muliebris ultra modum humanum et audita est vox 'tu es, Rufe, qui in hanc provinciam pro consule venies.' tali omine in spem sublatus degressusque in urbem largitione amicorum, simul acri ingenio quaesturam et mox nobilis inter candidatos praeturam principis suffragio adsequitur, cum hisce verbis Tiberius dedecus natalium eius velavisset: 'Curtius Rufus videtur mihi ex se natus.' longa post haec senecta, et adversus superiores tristi adulatione, adrogans minoribus, inter pares difficilis, consulare imperium, triumphum insignia ac postremo Africam obtinuit; atque ibi defunctus fatale praesagium implevit.*

El historiador ZONARAS (Cf. Tac., *Ann.*, XI, 19) nos refiere los hechos y no indica nada más que el motivo del foco de rebelión estuvo en la obligación de los Nasamones a pagar el tributo), aunque parece también influido el freno que puesto por los numerosos destacamentos romanos a lo largo de la frontera sur de la Proconsular a sus desplazamientos estacionales hacia el NO, lo cual los confinaba en el desierto.

Los Nasamones masacraron a los recaudadores de contribuciones/impuestos romanos y resistieron hasta que fueron sorprendidos mientras dormían y fueron masacrados hasta tal punto que Domiciano informó al Senado romano de que la tribu de los Nasamones había sido borrada del mapa de África.

Todo ello revela que durante muchos años del siglo I d.C., los romanos tuvieron que hacer frente con un constante esfuerzo militar a las revueltas de África del Norte.

Pero los problemas no terminan aquí y tenemos constancia de varias **EXPEDICIONES A ETIOPÍA:**

Estas expediciones pueden localizarse en la *Geografía* de Claudio Ptolomeo, I, 8: líneas 4,5, y 10.

→la 1ª, bajo las órdenes de Septimio Flacco, probablemente legado de la IIIª Legión Augusta.

Partió de la “Libya” (es decir, de la Proconsular o de Numidia), atravesó el territorio de los Garamantes hasta llegar a los “Etiopes” (los pueblos mestizos que habitaban el Sudán oriental) tras una marcha de 3 meses.

→la 2ª, conducida por un tal *Julius Maternus*, que partió de Lepcis Magna hasta Garama, la capital de los Garamantes. Acompañado por el rey de esta tribu, a la cabeza de su armada de nómadas, llega en 4 meses a un país llamado *Agisymba*, hábitat de los rinocerontes.

Hay que ver, sin duda, **en estas expediciones una demostración de fuerza de las armadas romanas ante los grandes nómadas del desierto** y a incitarles a seguir el ejemplo de Garamantes, al firmar una alianza con Roma, a fin de asegurar las fronteras meridionales de la Proconsular y de la Numidia.

→Y es en este momento, donde rebrota una **NUEVA REVUELA MAURA**. El encargado de aplacarla entre los **años 84-86** será *C. VELEIUS RUFUS*: "*dux exercitus Africi et Mauretanicus ad nationes quae sunt in Mauretania comprimendas*", el cual lo define como comandante en jefe de todas las fuerzas militares estacionadas en África del Norte, desde la Tingitana a la Proconsular. Debía hacer frente a todos aquellos acontecimientos especiales revestidos de cierta gravedad y resolvió satisfactoriamente todas estas situaciones.

El título de "dux" excluía de esta intervención militar a los procuradores de la Tingitana o de la Cesariense.

En el curso de todo el reinado de los Flavios, Roma que hacer frente una vez más al ya antiguo y desquiciantes **PROBLEMA DEL NOMADISMO SAHARIANO**:

- 1º) el de **las constantes y duraderas rebeliones indígenas en las Mauritania** a las que se unían las de
- 2º) **las llanuras atlánticas y granjeros y las de los montañeses sedentarios o trashumantes**.

Como sus predecesores, Tiberio, Calígula o Claudio, **los emperadores flavios no hallaron otra solución que la vía militar, pero aportando una nueva característica: cada vez que la situación se perfilaba como grave, el Emperador delegaba en Mauritania a un oficial revestido, como vimos anteriormente, de poderes excepcionales**. Estas acciones dan sus frutos, pero el problema mauritano distó mucho de quedar totalmente resuelto. Todavía los Emperadores debieron luchar contra esta agitación endémica durante bastante tiempo, lo cual, ¿pudo deberse a una ignorancia de su causa profunda?

## 9. CAMBIO DE SINO DE LA SITUACIÓN BÉLICA EN EL NORTE DE ÁFRICA: SUMISIÓN DE GARAMANTES Y NASAMONES.

Afortunadamente para Roma la situación evolucionó de forma favorable al SE. de la berbería imperial.

LA EXPEDICIÓN DE CASTIGO DE VALERIUS FESTUS AL CORAZÓN DEL FEZZAN y LA DETERMINACIÓN DE CN. SUELLIUS FLACCUS obligaron a Garamantes y Nasamones a someterse de forma definitiva. Y, además, las acciones/avances militares de Septimius Flaccus y de Julius Maternus debieron hacer tambalearse de temor en los otros saharianos el deseo de desbordar las defensas romanas.

No obstante, los legados de la Numidia se emplearon a fondo en conquistar los nuevos territorios al SO de la Proconsular:

→Transportaron el campamento de la IIIª Legión Augusta a Theveste y

→ establecieron un sólido *limes* que partiendo de Tacapae-Capsa-Ammaedara se prolongaba hasta Theveste.

La razón de tal avance de la ocupación romana se debe a la conciencia de la necesidad de obstaculizar la gran vía meridional del nomadismo, pues se había cerrado ya a las tribus saharianas el acceso al S.E. de la Proconsular y de vigilar más estrechamente el Aurés, un foco constante de disidencia

Con posterioridad y con la **CRISIS TOTAL**: Ya con **EL REINADO DE DIOCLECIANO** y la insurrección casi generalizada de todo el Magreb se descubrirá que Roma jamás pudo mitigar el germen de autonomía y rebelión de estos pueblos y que, cuando su poder entra en crisis total ante el desmoronamiento general del Imperio y sus fronteras, la situación quedó totalmente descontrolada.

## 10. DIOCLECIANO "DESCUIDA" LA MAURITANIA TINGITANA:

Diocleciano acabó por reconocer la constante dificultad de intentar ligar las comunicaciones entre la Tingitana y la provincia continental vecina tras la conciencia de que habían sido 3 siglos de tentativas romanas infructuosas de pacificar las tribus bereberes desde el Atlántico al Chélif y después de haber permitido de una forma muy arriesgada la infiltración hacia en Norte de los nómadas presaharianos gracias al acceso al Valle del Muluya.

→Por ello, Diocleciano abandonó en torno al 284-285 la parte “continental” de la Tingitana, con

Volubilis, y devuelve la frontera meridional en el río Loukkos.

→Por otra parte, liga la Tingitana “marítima” a la Diócesis de Hispania, a fin de asegurar el estrecho y de evitar los intentos de invasión maura a la Península Ibérica.

## BIBLIOGRAFÍA:

Camps, G., *Les Berbères. Mémoire et identité*, París, 1987.

Carcopino, J., “Sur la mort de Ptolémée roi de Maurétanie”, *Mélanges de Philologie, de Littérature et d’Histoire Anciennes offerts à A. Ernout*, París, 1940, pp. 42-50.

—, *Le Maroc antique*, París, 1943.

—, “Volubilis, résidence de Juba et des gouverneurs romains”, *Hesperis*, 17(1935), pp.1-24.

Coltelloni-Trannoy, M., *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av.J.-C.-40 ap.J.-C.)*, París, 1997.

Corvein, R., *Histoire de l’Afrique. I. Des origines au XVI siècle*, París, 1962.

Chapelle, de la F., “L’expédition de Suetonius Paulinus dans le sud-est du Maroc”, *Hesperis*, 19(II) (1934), pp.107-124.

Chausa, A., “Modelos de reservas indígenas en el África romana”, *Gerión*, 12(1994), pp.95-101.

Decret, F. y Fantar, M., *L’Afrique du Nord dans l’Antiquité. Histoire et Civilisation*, París, 1962.

Desanges, J., “Le triomphe de Cornélius Balbus, 19 av. J.C.”, *RAF*, 101(1957), pp.5-43.

—, “Les territoires gétules de Juba II”, *REA*, 66(1964), pp. 33-47.

Fishwick, D., “The annexation of Mauretanie”, *Historia*, 20(1971), pp.467-487.

—, y Shaw, B.D., “Ptolomeo de Mauritania y la conspiración de Gaetulicus”, *Historia* 25(1976), pp.491-494.

Gsell, S., *Histoire Ancienne de l’Afrique du Nord*, t. VIII, Osnabrück, 1972.

Jodin, A., “Volubilis Regia Iubae. Contribution à l’études des civilisations du Maroc antique préclaudien”, *REL*, 33 (1955)[1956], pp. 318-332.

Lassere, J.M., “Un conflit ‘routier’: observations sur les causes de la Guerre de Tacfarinas”, *AntAfr.*, 18(1982), pp.11-25.

Leveau, Ph., “Caesarea de Mauretanie, ville romaine d’époque augusteene”, *Caesarodunum*, 15(1980), pp.71-74.

—, “La fin du royaume maure et les origines de la province romaine de Maurétanie Césarienne”, *BCTH*, 17 B (1981), pp.313-321.

Le Glay, M., *El Imperio romano. I. (El Alto Imperio de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro, 31 a. C.-235 d.C.)*, (trad. Guillermo Fatás), Madrid, 1995.

McDermott, W.C., “M.Petreius and Juba”, *Latomus*, 28(1969), pp. 858-862.

Millar, F., *El Imperio Romano y sus pueblos limítrofes en la Edad Antigua*, IV, Madrid.

Pavis D’Ecurac, H., “Les méthodes de l’imperialisme romain en Maurétanie de 33 avant J.C. á 40 après J.C.”, *Ktema*, 7(1982), pp.226-231.

Rachet, M., *Rome et les Berbères. Un probleme militaire d’Auguste à Dioclétien*, Bruselas, Latomus, 1970.

Syme, R., “Tacfarinas, the Musulamii and Thubursicu” en *Roman Papers* (ed. E. Badian), Oxford, 1979, pp. 218-230.

Thouvenot, R., “La connaissance de la montagne marocaine chez Pline L’Ancien”, *Hesperis*, 26 (1939), pp.114-121.

Voisin, J.-L., “Le triomphe africain de 46 et l’idéologie césarienne”, *AntAfr*, 19(1983), pp.10-14.